

E-1.

- * **BALANCE DE LA UNIFICACION.**
- * **SOBRE TEORIA Y ESTRATEGIA DE LA REVOLUCION.**
- * **BASES PARA UN NUEVO PROYECTO POLITICO PARA MADRID.**

Ponencias y Resoluciones

**1^{er} Congreso de Madrid del
Partido de los Trabajadores de
España**

NOTA INTRODUCTORIA

Este Documento contiene las primeras Resoluciones para el Congreso de Madrid que nos han llegado. Se trata de tres Resoluciones, discutidas por el Comité de Madrid los días 6, 8, 7 y 14 de Junio.

La primera Resolución ha sido aprobada por el Pleno del Comité de Madrid por 13 votos a favor y 2 abstenciones. Las otras dos aparecen firmadas nominalmente.

Informamos a todas las Organizaciones del Partido, que incluyen estas resoluciones en sus planes de debate, que podrán solicitar la presencia de algún miembro del Comité de Madrid en las reuniones dedicadas a ello. Igualmente y como ya sabéis, todos aquellos camaradas que presenten ponencias y Resoluciones tendrán derecho a explicarlas y defenderlas en las organizaciones del Partido.

Hasta el momento, sabemos que hay camaradas preparando proyectos de Resoluciones sobre algunos problemas de la organización del Partido en Madrid, sobre la cuestión sindical, sobre el paro, sobre la universidad, sobre el movimiento ciudadano, sobre el balance de la unificación, sobre la propaganda y los medios de comunicación y sobre la lucha cultural.

Comisión Preparatoria del 1º Congreso de Madrid.

BALANCE DE LA UNIFICACION

(Aprobado por el Comité de Madrid en la reunión del 14/6/60)

I.- SENTIDO DEL BALANCE

1.- La unificación CRT-PTE aprobada en el Congreso de julio de 1979 era un proyecto político de avance para la construcción de un partido marxista-leninista con mayor influencia social y de masas y más capaz de favorecer el desarrollo de las fuerzas revolucionarias, mediante la unidad de dos fuerzas políticas m-l con un apreciable arraigo de masas y una experiencia revolucionaria acumulada.

2.- Hoy, sin embargo, cuando se constata que definitivamente no se ha consumado la fusión efectiva de esas dos fuerzas, antes bien las sucesivas separaciones del partido nacido de la unificación habidas han determinado que en la actualidad este se componga casi exclusivamente de miembros de uno de los dos partidos originarios; y ante la constatación también de la visible disminución de su influencia y actividad, se impone la conclusión de que aquel proyecto político, la unificación CRT-PTE, ha fracasado.

3.- Ante ello, la actitud de quienes seguimos decididos a construir ese partido m-l para la revolución tiene que ser la de buscar las causas, analizando el tipo de crisis que ha culminado en este fracaso, el proceso en que se ha explicitado, las actitudes y los errores que han concurrido, así como su base histórica. Solo así podemos asumir la unificación como parte ya inseparable de ese proceso de construcción del partido y extraer las experiencias que nos ayuden a situar los problemas de fondo ante cuya resolución estamos emplazados si queremos revalidar la razón de ser del partido marxista leninista en la sociedad hoy y redefinir el camino de su construcción.

4.- La aparición de la crisis del partido ha revestido en un principio formas orgánicas: en efecto, ya poco después de la constitución formal de los organismos reaparece abiertamente el funcionamiento por partes, para inmediatamente, sin haber apenas mediado debate político, empezar a quebrar dichos organismos, lo que por su parte alejará cada vez más las perspectivas de lograr una unidad política superior al irse diluyendo la posibilidad del debate. Sin embargo, las mismas diferencias políticas que aun sin aparecer como antagónicas van surgiendo desde el principio en el partido unificado (p.e., las posturas ante los distintos movimientos, el papel relativo de estos, las formas de organización y de lucha, la valoración de la democracia y la posición ante las instituciones); y, sobre todo, las posiciones que más adelante se explicitan y provocan de inmediato el estallido político y orgánico del partido (la llamada "nueva línea" expuesta en el documento "Una fuerza para una nueva civilización"), ponen sobre el tapete como puntos centrales problemas de naturaleza ideológica y política, muy por encima de la mera lucha por el poder o del sectarismo entre las antiguas partes. Aunque ciertamente una y otro han tenido una influencia grande en los resultados finales, es claro que tesis y actitudes que aparecen en dicho documento tales como la negación de hecho del marxismo, el cuestionamiento de la estrategia revolucionaria del partido como resultado de la reconsideración del sujeto revolucionario, la consiguiente negación del partido de clase y la ulterior llamada a liquidar el Partido de los Trabajadores, llevan a situar la crisis del partido directamente en lo ideológico-político, y a hacerla remontar más allá de la unificación y más allá de los partidos originarios. Y nos exigen analizar, por tanto, desde ese prisma su entronque histórico y las bases concretas conforme a las que se ha ido desarrollando en los antiguos partidos y en el partido unificado.

II.- NATURALEZA Y BASES DE LA CRISIS

1.- La crisis del partido, por la problemática que en última instancia es su centro, se inscribe en primer lugar dentro de la crisis general del marxismo, cuya validez como teoría de la revolución socialista mundial (la caracterización de la época histórica, la validez del marxismo como guía para hacer la revolución, para mantenerla, etc) está hoy puesta en cuestión por muchos.

2.- Esa crisis del marxismo se manifiesta de modo especial en los países de capitalismo avanzado, particularmente en Europa, ante el reto de dar una alternativa revolucionaria al sistema de capital monopolista (reto ante el que lo que se ha producido hasta ahora ha sido el auge del revisionismo). Y sistema que además se encuentra sumido en una crisis de carácter estructural, lo que a su vez influye en cómo se da la lucha de clases: en las posiciones y el papel de los partidos, de los distintos movimientos, en las formas de lucha de las masas. Y por consiguiente afecta también a la formulación de la estrategia revolucionaria y a la puesta en marcha de las tareas políticas: papel de la clase obrera, sujetos revolucionarios, papel del Estado y posición ante él, estrategia de acumulación de fuerzas, cómo se da la confluencia revolucionaria, etc).

3.- En España la crisis del marxismo se presenta de modo peculiar, ligada a los resultados de un proceso específico en el desarrollo de la lucha de clases desde el fascismo. Proceso que ha supuesto:

- el pasar de una situación de ofensiva general antifascista del pueblo a la toma de la iniciativa por el gran capital.
- una importante desmoralización y división de la clase obrera, antes elemento dirigente de la lucha antifascista y ahora sometida al peso de la ofensiva oligárquica en medio de la crisis económica, y frustrada por falta de alternativa ante la política reformista de buscar una salida dentro del sistema.
- el surgimiento de movimientos de contenido objetivamente revolucionario (anti-sistema), pero dispersos, sectorializados y desconectados políticamente de las fuerzas en torno a las que se vertebra de forma principal la acción política en el estado, y, desde luego, de las fuerzas m-l; lo que dificulta la posibilidad de confluencia estratégica en una alternativa global.
- la crisis de los partidos en cuanto a sus posibilidades, como fuerzas organizadas, de aglutinar y dar perspectiva común a los distintos movimientos.
- el debilitamiento de los m-l ante su incapacidad de hecho de ofrecer una alternativa frente a los reformistas.
- la dificultad de asunción por la clase obrera (debido a la incapacidad de los reformistas y, señaladamente, de los m-l para hacérselo asumir) de la problemática de los nuevos movimientos, lo que limita su capacidad dirigente y su perspectiva revolucionaria.
- el paso a elemento clave, dentro de la estructuración del nuevo estado, del problema nacional tanto por sí mismo como en cuanto que define el marco en que se abordan problemas políticos incluso de alcance estratégico (revoluciones nacionales...); lo que afecta por tanto a la estrategia de la revolución y a la concepción del partido dirigente.

4.- Ante una crisis general de esta naturaleza, los marxistas leninistas españoles en general, y los que formamos el PTE en particular, hemos tenido una posición caracterizada por:

- una adhesión en buena medida esquemática y seguidista a los principios generales extraídos de la experiencia de otros procesos revolucionarios, transplantados acríticamente según la visión al uso en el movimiento comunista internacional en las condiciones de su escisión.
- consiguientemente una formulación de la estrategia revolucionaria poco adecuada al marco concreto del sistema de capitalismo monopolista de estado en los países avanzados, y sobre todo sin atender al proceso de formación del bloque revolucionario en las condiciones concretas (lo que está en la base de, p.e., la escasa comprensión de la dinámica de la lucha en la democracia burguesa y el papel de los movimientos en ella). La lucha antifascista y la táctica para ella era el

elemento político prioritario.

5.- A la caída del fascismo, cuando precisamente la problemática de la crisis del marxismo se nos presenta de golpe al compás de la mayor complejidad de la lucha de clases, las derrotas políticas (no se plasma la ruptura democrática, la oligarquía toma la iniciativa a gana las elecciones, en las que el reformismo se asienta en detrimento de los revolucionarios) nos llevan a una actitud de defensiva que da como resultado (I Congreso de CRT y período posterior):

- en lo ideológico, una preocupación por la defensa de los principios frente al revisionismo más que por su desarrollo.
- en lo político, un anclarse en los análisis del pasado, que por un lado se utiliza como criterio de valoración y lleva a la autoafirmación en base a las posiciones sostenidas durante el período final del fascismo, y por otro relega a un plano muy secundario los problemas de la nueva etapa: nuevas formas de la lucha de clases, papel de los partidos, de los movimientos, relaciones entre unos y otros, y, más globalmente, relaciones con las masas.
- consecuencia de ello, una visión escusmática y simplista del partido m-l (al que en el I Congreso de CRT se supone ya construido en lo esencial) y su función dirigente en la lucha revolucionaria, confundiendo con frecuencia el reconocimiento de su papel dirigente con la autosuficiencia y sobrevalorándose por encima de su influencia real de masas, lo que se ha traducido en la autoafirmación sectaria hacia otras fuerzas, hacia los movimientos y hacia la sociedad.

6.- Así pues, entre los marxistas-leninistas, la renovación política y el debate en torno a los problemas nuevos que se les enfrentan han distado mucho de ser preocupaciones prioritarias. Con lo cual, por un lado, se paraliza la elaboración de línea, mientras que por otro, la dirección asume el papel más de garante y depositaria que de impulsora de las ideas, no estimula la reflexión ni la investigación teórica y se va deslizándose hacia el burocratismo.

Con ello, los problemas reales del partido, lo mismo los generales del marxismo que los específicos de la situación española, adquieren en la práctica una mayor gravedad por la falta de conciencia plena que de los mismos tienen los m-l, y por la respuesta dogmática y sectaria que por tanto les dan.

7.- Esa falta de desarrollo teórico que caracteriza a los m-l, va sin embargo acompañada de una intensa concentración de experiencia práctica dada su participación en una situación de fuerte lucha de clases (cuya forma cambiante reclama aún más imperiosa y urgentemente dicho desarrollo teórico). Con ello se produce un desfase entre la teoría y la práctica, que se va a agudizar tanto más en los partidos de mayor experiencia acumulada (como los antiguos PTE y CRT); por lo que en el partido unificado, al hilo de los problemas específicos de la unificación, se van a dar las mejores condiciones para el estallido de esa crisis de los m-l en toda su magnitud.

III.- LA UNIFICACION Y LA CRISIS DEL PARTIDO

1.- La unificación PTE-CRT se plantea en 1979, dentro de este contexto general, en un momento de acentuación de la crisis de los m-l en España: las derrotas sucesivas del pueblo (Pacto de la Moncloa; avance de la política oligárquica en la transición, triunfo de UCD en las elecciones de marzo) y el desarrollo de fuerzas revolucionarias al margen de los mismos (nacionalismo, auge de los nuevos movimientos) han debilitado su fuerza social y de masas. Por otro lado la competencia establecida entre PTE y CRT particularmente, no ha conducido a la desaparición política de ninguna de las dos. Ambos factores contribuyen a una rectificación, si quiera parcial, del sectarismo previo y favorecen la aceptación de la unificación.

2.- Pero esta solo se entiende como medio de acumulación de fuerzas del mismo espectro ideológico y con el mismo espacio político, y en cambio apenas se ve en ella una nueva base de fuerzas y de ideas para dar un impulso importante a la renovación política del marxismo-leninismo y del partido. Esta SEPARACION ENTRE PROCESO DE UNIFICACION Y PROCESO DE RENOVACION (incluso se paralizó la incipiente y parcial renovación apuntada en el II Congreso de CRT) supuso la pérdida de una oportuni-

dad histórica para afrontar desde el nuevo partido y desde una base fuerte los problemas de la revolución en España. Separación que fue producto de la débil comprensión, llevó a no analizar a fondo las derrotas pasadas así como las insuficiencias y errores históricos presentes en las trayectorias de los dos partidos (dogmatismo, oportunismo) y dio lugar a que se llevase un proceso rápido y por arriba, sin participación del conjunto de los partidos, que contribuyó a agravar más esa débil comprensión.

3.- La persistencia del dogmatismo y del sectarismo en las relaciones con la teoría y con los movimientos y entre los mismos antiguos partidos, va a ser sistemáticamente un factor que oscurece el sentido político de los problemas que aparecen en el partido unificado y el adecuado tratamiento de los mismos. Así, aunque la crisis de la unificación se asienta en la crisis ideológica y política de los marxistas aquí y ahora, sin embargo el partido unificado no va a abordar desde su propia realidad (las BIP aprobadas) el desarrollo de la línea, con lo que la dimensión de la crisis se ahonda al distorsionarse la forma como aparecen las contradicciones. Por ejemplo, las manifestaciones de hegemonismo se ven en un principio asociadas solo a oportunismo y no a posiciones políticas; para más tarde, cuando estas se van explicitando progresivamente, adoptar una actitud fundamentalmente descalificadora (defensa de la pureza m-l) en lugar de integradora de cuantos elementos pueden contribuir al desarrollo de la línea del partido.

4.- Ello ha dado lugar a que la lucha por el poder (de diversas formas) se sitúe como dominante hasta cuando prácticamente la crisis se ha hecho irreversible. La falta de perspectiva política clara del problema de fondo ha conllevado el predominio de los problemas orgánicos (y entendidos únicamente como tales) y la tendencia objetiva a la separación.

5.- En consecuencia, ni las diferencias políticas ni la crisis orgánica han dado lugar a un debate en el partido en consonancia con el fondo ideológico-político de su crisis. Con lo cual, ante unas posiciones liquidadoras en el partido, reflejo de esa dispersión y desarrollo al margen nuestro de fuerzas revolucionarias, se desarrollan por contra unas posiciones sectarias reflejo por su parte de la incomprensión y/o relaciones de competencia establecidas con esas fuerzas revolucionarias. Sectarismo que, al oponerse así al liquidacionismo, en realidad lo refuerza.

6.- La aparición de la llamada "nueva línea" es la manifestación más explícita y acabada de la crisis del partido:

- por un lado liga la crisis del partido y de la unificación con la crisis del marxismo: ante los problemas del marxismo y de los revolucionarios y su concreción en el partido, responde renunciando a su solución desde el marxismo, desconociendo y prescindiendo de hecho de este, negando en la práctica sus tesis fundamentales y la práctica revolucionaria del movimiento obrero, rechazando la necesidad del partido dirigente y justificando así la liquidación del Partido de los Trabajadores. Es decir, ante los problemas del marxismo y del partido adopta una salida de liquidacionismo ideológico, político y organizativo

- por otro lado, esa línea liquidacionista se desarrolla en el seno del Partido de los Trabajadores, gana fuerza con la debilidad política de este, con su falta de dedicación prioritaria a renovar su línea política e ideológica, con la separación orgánica y la falta de debate (separación que, en consonancia con su carácter liquidacionista, de hecho potencia; y debate que en realidad imposibilita). Aparece, pues, como una respuesta oportunista a los errores del partido de los que bebe, a su falta de conciencia de renovación.

- así, esa falta de renovación, si bien sus raíces son anteriores al partido unificado, aparece también como la clave de la crisis de unificación.

IV.- EL PROCESO EN MADRID

1.- El partido unificado tiene en general una actitud subjetiva favorable a la unificación, aunque perviven restos de sectarismo pasado, producto de la competencia, e incluso hostilidad, y de la falta de debate tanto entre los partidos

como en el seno de los movimientos.

La conciencia de esto hace previsibles luchas por el control del partido; sin embargo, el conjunto de este no es consciente de los problemas ideológicos y políticos que van a surgir; la enumeración de los problemas que en el momento de la unificación más preocupación suscitan de las bases de este así lo muestra.

2.- Ni en la preparación de la unificación ni inmediatamente después de la misma se va a impulsar, tampoco en Madrid, el debate entre ambas partes; ni tan siquiera las BIP se discuten conjuntamente.

3.- Con la distribución de responsabilidades hace su aparición expresa la lucha por el poder. Y pese a que se le da una solución esencialmente correcta, esa lucha va a polarizar ya de entrada al partido en esa línea (surgen recelos; también en lo político va a tomar peso el objetivo de "ganar"). Ello va a reforzar el espíritu de parte en la vida del partido y a mediatizar incluso la comprensión de los momentos políticos futuros de más envergadura (informes del II Pleno del CC y del C. de Madrid).

En otro sentido, el alargamiento del proceso de distribución de responsabilidades es el primer eslabón que produce un inicio de desconfianza y desmoralización, y de inactividad del partido.

4.- El Comité de Madrid no se marca ningún plan de unidad para fundirse en un único organismo dirigente.

5.- Paralelamente al inicio de la pugna a nivel orgánico, la postura dogmática y a la defensiva en lo político no permite comprender bien los elementos para el debate que se van explicitando. Fundamentalmente a raíz del II Pleno del CC, se pierde la gran ocasión para que todo el partido haga suya la tarea de un debate a fondo en torno a los problemas de línea planteados: en efecto, si bien una de las partes se empieza a abanderar del informe "Sobre la situación política y las tareas" y la otra se atrinchera en las BIP y contraataca con el informe aprobado por el C. de Madrid (en cualquier caso apenas discutido ni por ella misma), sin embargo el choque de ideas abierto prácticamente no se produce. Y cuando se da debate (como en el caso excepcional del C. Ejecutivo de Madrid a propósito del informe presentado por el S. General), la finalidad de este estriba más en aprobar por la vía del compromiso un informe que dé pie a la acción del partido (gravemente paralizada ya entonces), neutralizando de paso el del CC sobre la situación y las tareas, que en buscar un avance real en la línea del partido mediante el contraste de ideas. Se debate no tanto para profundizar y avanzar cuanto sobre todo para ganar. Mientras que a nivel del conjunto del partido apenas hay más debates que algunos parciales en el seno de algunos movimientos sobre formas de organización y de lucha.

6.- El reforzamiento de ese espíritu de parte sin que medien más que algunos elementos susceptibles de justificar un difuso alineamiento político no es contrarrestado en la práctica. El informe del II Pleno del CC sobre "Construir la unidad del Partido", que señala a nivel teórico las vías para ello (haciendo hincapié en la necesidad de lucha ideológica y de debate para acometer la elaboración que permita el desarrollo de la línea del partido y la renovación de este), no va acompañado de una articulación de medidas prácticas que puedan traducirlo políticamente en guía de actuación para el partido: por una parte no va acompañado de un plan de trabajo, y ni la dirección central ni la de Madrid ponen medios para el debate y la elaboración (al contrario, demuestran claramente que no asumen ese espíritu en la propia actitud sectaria y de parte que mantiene ante el otro informe); y por otra parte, cuando dicho informe llega al conjunto del partido en Madrid su esunción y aplicación se ve dificultada por el avance del deterioro orgánico, que lleva a una visión unilateral del proceso. Deterioro que se va a agudizar muy rápidamente tras el III Pleno del CC, de efectos muy negativos en Madrid, tanto porque la interpretación que de una resolución justa del CC se hizo azuzó el sectarismo y la desconfianza entre las partes, como porque con motivo de la información al partido sobre dicha resolución se empieza a producir la ruptura de los organismos (asambleas y comités).

7.- Sobre estas bases la crisis orgánica aparece más como pugna de las partes por situarse (aunque la responsabilidad de una y otra en dicha crisis es claramente desigual) que como resultado de la discusión en torno a la línea del partido, y presiona en consecuencia hacia la búsqueda de una reorganización de parte que permita recomponer la actuación del partido y evitar su liquidación orgánica (o, incluso más, hacia la escisión como mejor medio de hacerlo), y en cambio no abre mayores vías a la comprensión de la crisis del partido. Al contrario, la persistencia de dicha crisis sin evidenciarse bases políticas suficientes para hacerla comprensible, y sin la menor participación activa del conjunto del partido (mantenido al margen por el propio desconcierto de la dirección, que la lleva a aislarse, pese a que el partido reclama cada vez más su papel), genera un desconcierto y una pasividad que provoca una gran disgregación en el partido; lo que a su vez dificulta aún más el problema político que subyace a la crisis orgánica.

8.- Cuando tras la aparición del Plan de Trabajo y del documento "Una fuerza..." se explicitan esas bases políticas, el deterioro general y la impermeabilidad entre las partes hacen que a lo sumo se reconozca de modo general el cambio que ello supone en el partido, pero que el realineamiento en Madrid en torno a posiciones políticas sea inviable al menos dentro del plazo de resolución que se intuye para la crisis orgánica. Lo cual hace que en un primer momento no haya un salto suficiente en la comprensión de la profundidad de la crisis; y la falta de debate directo en el seno del partido entre las "dos líneas" sobre su contenido lleva a una primera fase en la que el debate tiene casi exclusivamente carácter de delimitación.

Solo muy lentamente, a medida que el partido va asimilando el sentido de la ruptura ideológica y política y el contacto orgánico entre las viejas partes aparece como algo del pasado, va pasando a primer plano la problemática a resolver; aunque la inercia histórica y el desaliento y la disgregación del proceso hacen que todavía el debate hoy no haya alcanzado el grado de combatividad necesario para sentar las bases del futuro del partido.

9.- Por su parte, los seguidores del documento "Una fuerza..." acentúan desde su aparición su propia automarginación y pasan a una reorganización expresamente basada en la preparación de la escisión con esta base ideológica y política. Su postura de impedir el debate en el partido precisamente cuando este se hace consciente de su crisis, y su política de hechos consumados que culmina con la escisión del pasado 25 de mayo, demuestran prácticamente su carácter liquidacionista, al romper una importante fuerza revolucionaria de Madrid como el partido nacido de la unificación.

El alineamiento por partes y la pronta separación de hecho, con la consiguiente impermeabilidad y sectarismo, ha favorecido el reagrupamiento bajo la "nueva línea" de muchos hasta hace poco militantes del partido que asumieron en su momento la unificación como un avance importante hacia la construcción de un partido más con mayor capacidad dirigente en la perspectiva de la revolución.

10.- Así como la incompreensión política de la crisis ha dificultado el debate tanto entre partes como en el seno de cada una, la disgregación política y orgánica ha tenido una repercusión muy negativa sobre la acción del partido antes y después de la separación. Dos posiciones han reflejado las actitudes en el seno del partido: la tendencia a la inhibición, fruto del desaliento y de la falta de claridad política; y la actitud de aferrarse a la actividad, tratando de mantener el partido, pero sin insertarla en el proceso teórico-práctico de renovación

V.- LA CRISIS Y LA DIRECCION DEL PARTIDO

1.- Durante el proceso de crisis del partido unificado se ha puesto especialmente de relieve, y ha tenido unos resultados funestos para el conjunto del partido, la crisis de la dirección.

2.- La dirección del partido en Madrid (repetiendo en general los mismos errores y deficiencias que la dirección central) ha tenido un papel dirigente prácticamente

ta nulo durante todo el proceso. Causas de ello han sido:

- a) fundamentalmente su propio desconcierto y dispersión debido a su misma incomprensión de la crisis en toda su profundidad (ha tenido, como el conjunto del partido, una visión organicista durante gran parte de esta fase), y a su propia incapacidad para hacerse una idea mínimamente común, imprescindible para poder hacer realmente dirección (disgregación política).
- b) el haber actuado con frecuencia desligando la crisis de la vida del partido (separación de los elementos objetivos y subjetivos de la situación, insuficiente ponderación de cómo operan unos y otros); lo que necesariamente acentuaba su aislamiento con relación al partido
- c) el no haber puesto los medios imprescindibles para actuar como dirección. En particular, no haber garantizado su funcionamiento como colectivo (Cte. de Madrid) ni antes ni después de la separación de las partes. Lo que ha sido debido, además de a errores en la concepción práctica del centralismo democrático (tendencia a la centralización, que impulsa a una dirección permanente reducida), a las características peculiares de la forma como se ha dado el proceso (negociación-compromiso entre partes, a nivel reducido y sin transparencia, en lugar de debate político amplio en los plenos de los organismos; lógica de bloques que restringe la discusión abierta de las posiciones). Proceso que por ello ha acentuado la preponderancia del Comité Ejecutivo sobre el pleno del Comité de Madrid.

3.- En concreto la dirección de Madrid, y especialmente el C. Ejecutivo de Madrid, tienen una responsabilidad específica en:

- no impulsar el debate ni tras el II Pleno del CC, ni tras el Informe de Madrid, ni tras el Plan de Trabajo. Solo lo empieza a hacer tras la aparición de "Una fuerza...": en un principio, básicamente de cara a caracterizar la situación desde la perspectiva de deslindar posiciones; y solo posteriormente, si bien de forma insuficiente, empieza a intentar abordar el contenido de los problemas planteados. Y su misma actitud de inhibición casi hasta hoy (cuando son evidentes las dificultades que el debate ha encontrado en Madrid) corrobora esa su responsabilidad específica con relación al debate.
- no haber sabido hacer frente ideológica y políticamente a los aspectos orgánicos de la crisis, adoptando una actitud de espera (fruto de su desconcierto) que aceleraba el deterioro del partido.
- haber adoptado una actitud defensiva frente al partido, al que primero se le mantiene al margen incluso de la información y de una discusión a fondo sobre la situación del partido, para después tratar de buscar la unidad en torno a la caracterización de la crisis emanada a nivel central sin existir las condiciones (conocimiento de la situación, discusión, comprensión del marco ideológico-político) para esa unidad. Lo cual, de nuevo, aparece ligado a una deficiente comprensión del centralismo democrático.
- pasividad ante el dogmatismo y el sectarismo (de los que ella participa), no poniendo los medios materiales (lanzar el debate) para combatirlos.
- tardanza en impulsar la acción política del partido: pese a las dificultades ciertas debidas a la falta de estructura completa del partido primero y de vida y operatividad de los organismos después, la dirección, presa de los problemas orgánicos en una primera fase, solo reaccionó ya en una situación de emergencia por la disgregación del partido y la pérdida de su influencia, y con el objetivo básico de frenar ambas cosas. Y apenas muy recientemente la acción del partido ha empezado a ser reflexionada para renovar la en contenido y formas. Con lo cual el balance cualitativo de la acción del partido es en conjunto bajo, pese a la recuperación de la actividad experimentada en la segunda fase.

VI.- EL PARTIDO HOY

1.- El partido, que fue a la unificación tras una serie de derrotas políticas importantes, insuficientemente analizadas y apenas asimiladas de cara a extraer enseñanzas para su acción futura, se encuentra hoy, tras las derrotas acumuladas por la clase obrera y el partido durante este año y tras el fracaso de la unificación, en una situación de desmoralización que dificulta la superación de la crisis y, en primer lugar, la adopción de una actitud subjetiva de todos los camaradas de luchar para superarla.

2.- Las dificultades constatadas que la acción política del partido encuentra para conseguir influir políticamente, la disminución real de la influencia de masas en los movimientos (producto de falta de claridad, de la crisis orgánica y de la disminución de nuestra actividad) y la falta de desarrollo táctico que hoy sigue impidiendo la posibilidad de un salto en nuestra acción e influencia, acompaña esa desmoralización con una profunda disgregación política.

3.- La inexistencia real de la dirección a todos los niveles (de Macrid, local, células), producto de la incompreensión de su papel en el partido, de su dependencia con respecto a los niveles superiores y del deterioro sufrido durante el período de crisis, alimenta esa disgregación orgánica y política.

4. Resultado de la pasividad tradicional del conjunto del partido, fundamentalmente por las relaciones dirección-partido que han imperado (impuesta desde la dirección esa marginación del conjunto del partido) y por la deficiente base teórica y política del partido, que dificulta una verdadera reflexión sobre nuestras experiencias y nuestros problemas y por ello una actitud de iniciativa individual y de los organismos, se están dando unas limitaciones sensibles en la participación del partido.

5.- La relación teoría-práctica aparece de hecho como una dualidad no integrada ni a nivel de comportamiento y actitud (actividad-debate) ni a nivel de debate (temas generales-temas concretos), lo cual entraña el peligro de posiciones unilaterales de practicismo (actividad como única clave, sin buscar la reflexión para darle su pleno sentido político y encontrar vías de acción), o de teoricismo (debate teórico sin que se muestre su ligazón explícita con los problemas de la práctica concreta) o de inhibición y paralización política (abandono de la práctica externa hasta tanto no haya mayor claridad). Todos generan en una u otra dirección desconfianza en la teoría o en la práctica y división entre sectores del partido más vinculados a una u otra y obstaculizan la elaboración política basada en la línea de masas.

6.- Las tesis de la llamada "nueva línea" y los elementos de reflexión crítica que sobre temas considerados inamovibles antes (al menos en la práctica) se van vertiendo en el transcurso del debate, se traducen con frecuencia en un clima de inseguridad política, reflejo de la lucha entre lo viejo a desechar y lo nuevo aún sin alumbrar; y que produce a veces, en lugar de un estímulo a la reflexión propia como camino hacia la nueva unidad del partido, una posición de repliegue que margina una parte de capacidades del mismo.

7.- El replanteamiento autocrítico que la generalidad del partido está haciéndose sobre el papel del partido y los movimientos y las relaciones entre uno y otros, pone de hecho a debate los términos del papel dirigente del partido y la necesidad de su política específica más allá o al margen de las organizaciones de masas, y coloca así sobre el tapete como tema central quién, cómo y desde dónde hacer la política revolucionaria.

8.- Pese a todos estos rasgos, efecto de los viejos y nuevos problemas que la crisis del partido plantea concentradamente, también se evidencia la voluntad de la mayoría del partido de seguir el camino de la revolución a través de la renovación del PTE. La presión del conjunto de los camaradas por participar en la discusión de los problemas que han ido apareciendo, el aflorar de ideas y opiniones apenas han encontrado un mínimo estímulo, la actitud de abordar la actividad del partido en las circunstancias actuales, recuperándola e incluso planteándose su renovación, la progresiva incorporación del partido al debate político, la asunción del congreso como hito clave para orientar la salida a la crisis, el seguimiento activo del proceso, los síntomas del inicio de una nueva actitud hacia las masas y en el seno del partido, muestran que en este hay una decisión real y una capacidad objetiva para, profundizando en el conocimiento de los problemas y aprendiendo de los errores, iniciar y orientar el camino de superación de la crisis.

VII.- ALGUNAS CONCLUSIONES SOBRE LA UNIFICACION Y LAS PERSPECTIVAS DE LA CRISIS

1.- La unificación respondía a la política de unidad de los marxistas leninistas como medio de constituir un partido m-l fuerte en España, teniendo en cuenta la particularidad del surgimiento del marxismo-leninismo en España a partir de distintos grupos de diversas procedencias durante la lucha antifascista.

En esa línea se unificaban dos fuerzas significativas, cada una con una experiencia particular y con deficiencias y errores específicos, y también en cierta medida complementarias. El momento concreto de la unificación, por el debilitamiento de los m-l que acompañaba al avance de la ofensiva del gran capital y al retroceso de las masas, empujaba objetivamente y subjetivamente a la unificación de las fuerzas m-l y permitía la superación de sectarismos anteriores, reforzados particularmente desde el fracaso del intento de unificación en 1976 y en la posterior época de autoafirmación y competencia.

La unificación, objetivamente, aportaba mayor capacidad y mayor visión política para abordar los problemas que los marxistas-leninistas teníamos en España, aunque planteaba problemas específicos que habían de abordarse a lo largo de todo un proceso.

La unificación se hizo en torno a una línea (BIP) que presentaba limitaciones, pero era un acuerdo suficiente. Y en las limitaciones pesaban mucho más las propias insuficiencias que tenían los antiguos partidos que los compromisos que en lo ideológico, político y orgánico hubo expresamente en la unificación (como la experiencia de la crisis del partido ha evidenciado posteriormente: no solo los puntos de compromiso no han sido los problemas básicos, sino incluso la perspectiva con que hoy se ven y se tratan difiere profundamente de la de entonces). Por todo ello la unificación aparecía como un reto planteado, ante el que había que decidir de acuerdo con la política de construcción del partido m-l, y cuyo resultado final dependía de la correcta solución de los múltiples problemas que al partido unificado se le planteaban en relación con el desarrollo de la teoría y su práctica política. En esta perspectiva la decisión de unificarse era justa; pero el éxito de la unificación requería el que a la decisión de unificarse le acompañara el colocar en el primer puesto y desde ese mismo momento la tarea de la renovación ideológica, política y orgánica (la renovación de la línea y de la dirección).

El no haberlo hecho así por el conjunto del partido ha sido la causa determinante del fracaso de la unificación:

2.- El proceso como se dio la unificación entrañó ya numerosos errores y deficiencias de gran importancia en el resultado final:

- no se abordó la superación a fondo de los elementos subjetivos que venían operando entre los antiguos partidos.
- no se hizo un balance acabado de las derrotas políticas de los antiguos partidos ni de sus repercusiones.
- no se analizaron suficientemente las deficiencias y errores presentes en las trayectorias de ambos partidos.
- el proceso fue rápido y por arriba (contrastando con el de 1976), sin participación del conjunto de los dos partidos y sin debate político.
- + ello contribuyó a que no se asumiera ni por la dirección ni por el conjunto del nuevo partido la problemática política que se le iba a plantear y el papel prioritario que la elaboración y el desarrollo de la línea a partir de las BIP iba a tener
- el partido no se hizo una idea común sobre lo que suponía la unificación y sus objetivos (desligándola, p.e., del II Congreso de CRT).

3.- Producto de esa falta de claridad sobre los problemas de la renovación y de la falta de una idea común de la propia dirección, esta, que había monopolizado el proceso, es ahora incapaz de impulsar la unidad del partido; con lo que se crean las condiciones para que este no supere su crisis.

Los errores acumulados en el partido unificado (falta de dirección del proceso,

falta de participación de todo el partido, falta de iniciativa en la lucha ideológica, ausencia de debate, sectarismo) han sido factor decisivo en el fracaso de la unificación.

4.- La unificación ha supuesto un experiencia hoy irrenunciable en la construcción del partido m-l.

La crisis de unificación, que por una parte ha agudizado grandemente la desmoralización y disgregación del partido, sin embargo ha dado pie a este para poder alcanzar una mucho mejor comprensión de la naturaleza de los problemas a afrontar por los marxistas leninistas ; y así ha abierto las posibilidades de avance del partido en la perspectiva revolucionaria, a condición de aprender de los errores cometidos

5.- La superación de la crisis exige la recomposición del partido en un proceso de participación de abajo arriba de todos los camaradas, que sienta las bases para la elaboración teórica y política según una correcta línea de masas, mediante un debate sistemático en continuo contraste con la práctica política.
La actitud de todos los camaradas de asumir activamente su papel es decisiva para esa recuperación.

6.- Los problemas planteados de cara a la reformulación de la estrategia revolucionaria y el avance en el camino de aglutinar las fuerzas objetivamente revolucionarias implican la adopción por el partido de una postura de colaboración y debate con las fuerzas políticas y los movimientos donde existan elementos de lucha revolucionaria.

7.- Dentro del debate y la colaboración práctica entre las fuerzas revolucionarias, debe ocupar un lugar especial la perspectiva de unidad con otras fuerzas m-l, plasmada desde hoy en colaboración política y en debate ideológico-político.

SOBRE TEORIA Y ESTRATEGIA DE LA REVOLUCION

INTRODUCCION

Esta resolución contribuye a situar el marco en el cual el Partido de los Trabajadores deberá avanzar en la renovación de su actitud ante los problemas de la teoría y la estrategia de la revolución. Como podrá comprobarse se adopta un punto de vista abierto al desarrollo de la investigación sobre la base del estudio, el debate y la acción del partido, cláusulas éstas que permitirán un desarrollo creador del marxismo.

El debate sobre la teoría y la estrategia de la revolución responde hoy a los problemas de fondo planteados por la crisis actual del Partido que ponen en primer plano el cambio de actitud que en él se tiene que operar en relación al marxismo y a la asimilación que de él hemos tenido. Este cambio de actitud, es imprescindible para lograr una nueva cohesión ideológica colectiva que nos permita encontrar respuestas a los complejos problemas que nos plantea la revolución mundial y la revolución española, a través de una nueva práctica capaz de transformar la realidad hacia el socialismo y el comunismo.

SOBRE EL MARXISMO

1.- La crisis del Partido situada y enmarcada en una crisis más general del marxismo, nos ha colocado ante la necesidad de renovar nuestra actitud hacia éste. Nuestro marxismo ha de ser, ante todo, una guía para conocer y transformar la realidad, para el análisis y para la acción revolucionaria. La concepción del marxismo como guía recoge por un lado, el modelo de sociedad al que aspiramos, el comunismo, y por otro, la práctica que nos abra el camino a esa nueva sociedad; práctica que recoge los conocimientos que proporciona la lucha de clases y la investigación científica.

Es por ello que el marxismo no es un sistema cerrado, acabado ... es la teoría de la clase obrera, que genera y encabeza un movimiento social que se enriquece con el análisis de la práctica revolucionaria y que por tanto se desarrolla con ésta. Y esto es así porque en la larga marcha hacia su objetivo (comunismo), la clase obrera debe incorporar en su práctica y su teoría las aspiraciones de los movimientos sociales que buscan emanciparse del actual sistema (feministas, ecologistas, juveniles...).

El marxismo es teoría y es práctica por el objetivo del comunismo, por lo tanto forman parte de él, tanto sus tesis fundamentales (lucha de clases como motor de la historia, dictadura del proletariado, etc...) como la práctica (revolución de octubre, revolución cultural proletaria ...).

2.- Así, desde este punto de vista, desde dentro del propio marxismo, es posible hacer la crítica a lo que ha sido nuestra concepción del marxismo.

Lo que ahora más salta a la vista es que hemos adoptado una actitud dogmática hacia la tradición marxista. Y la razón teórica de esa actitud se encuentra en la propia concepción, tal como la hemos entendido y vivido, del marxismo como ciencia.

Hemos hecho del marxismo un conjunto de verdades estáticas e inamovibles.

La defensa de las bases científicas del marxismo implica que nos situemos ante ellas de forma dinámica y creadora; se trata de desarrollar y someter continuamente esas bases a la prueba de la práctica.

Esta ha sido la actitud de los grandes teóricos y dirigentes marxistas. Así Lenin reformula el marxismo sobre la base del análisis de las nuevas condiciones históricas de su época (la del imperialismo) y critica la práctica oportunista de la socialdemocracia que había convertido el marxismo en una teoría muerta y legitimadora del poder burgués. Esta reinterpretación de Lenin rescata al marxismo como teoría y práctica de la revolución social, permitiendo con ello un desarrollo extraordinario del marxismo que se manifiesta vinculado estrechamente con la práctica del movimiento obrero y revolucionario mundial.

La contrastación de la teoría con la práctica y la crítica como método, permite la superación de la contradicción entre el pensamiento y la acción, permite, en fin, desechar las tesis superadas por el acontecer histórico o transformar las prácticas producidas por el propio movimiento revolucionario no acordes con el objetivo comunista. Los marxistas encontramos la verdad en los hechos y sometemos permanentemente nuestra teoría a la prueba irrefutable de la práctica.

3.- Hoy no nos basta con la interpretación leninista del marxismo para guiar la acción revolucionaria, pero hemos de afirmar que el leninismo es la referencia teórica ligada a la práctica del movimiento obrero que abrió una nueva época en la historia de la humanidad; la revolución de octubre, de la cual nos sentimos herederos. El desarrollo del marxismo pasa por la asunción crítica de la experiencia histórica del movimiento comunista y del análisis de las condiciones actuales a la luz de una reinterpretación a fondo del leninismo que nos permita sacar de él toda la fuerza que permite su reactualización.

Nuestras bases ideológicas no dan acertadamente la visión leninista del marxismo y reflejan una acrítica asimilación del leninismo heredado de la ruptura chino-soviética. Reactualizar el leninismo ha de significar, sobre todo, dos cosas: asumir al Lenin, teórico del imperialismo y dirigente de la revolución proletaria y desarrollar las observaciones del viejo Lenin, relativas a las diferencias entre Rusia y Europa, diferencias que ya en los años veinte exigían una reelaboración de la estrategia para la revolución en los países capitalistas avanzados.

En este contexto el Partido habrá de analizar las cuestiones tales como los avatares de la construcción del socialismo en China o como la historia del M.C.I., etc....

4.- La actual crisis capitalista y en general la crisis de la humanidad exige de una práctica transformadora urgente a nivel mundial y en particular en España, esto es un estímulo al desarrollo teórico del marxismo necesariamente vinculado a una práctica exigida por las actuales circunstancias encaminada al derrocamiento del sistema imperialista (causa de la crisis actual) y al desarrollo de la RSM. Al abordar tan importante tarea los marxistas debemos de ser conscientes de que nuestra teoría, el marxismo, está en crisis, como resultado de la confluencia de diversos factores que debemos analizar pormenorizadamente. Ante tal hecho nuestra actitud debe ser la de agruparnos para, por un lado defender sus fundamentos y aplicarlos a la realidad concreta que demanda una práctica transformadora, y por otro para desarrollarlo. Hacer de esta crisis una crisis de desarrollo del marxismo exige una práctica transformadora del capitalismo que nos aporte nuevas experiencias; exige desarrollar nuestra propia elaboración teórica; el estudio y la asimilación crítica de numerosas aportaciones exteriores al Partido e incluso ajenas al marxismo; y exige finalmente, que la propia vida de los comunistas sea un factor para la recuperación de la confianza en la revolución y un estímulo para la capacidad renovadora y transformadora del marxismo.

El desarrollo del marxismo como necesidad para el avance de la revolución tiene que abrirse camino en lucha frente al marxismo falso. Para vencer tenemos que plantearnos la lucha en el terreno de la búsqueda de la acción revolucionaria, encontrando respuestas concretas en cada coyuntura en la misma línea de actuación y pensamiento que los fundadores del socialismo científico y pensando en el mismo objetivo: el comunismo.

SOBRE LA REVOLUCION SOCIALISTA MUNDIAL

5.- La aparición del sistema imperialista sitúa la lucha revolucionaria a escala planetaria. En tal sentido la estrategia revolucionaria de un país determinado debe insertarse y hacer su propia contribución al proceso de RSM.

La Revolución Socialista de Octubre fue el comienzo del fin (independientemente de la evolución posterior de la URSS) del sistema imperialista mundial, que abrió un proceso revolucionario cuyo objetivo es el derrocamiento del sistema imperialista. De entonces a hoy la lucha de clases se desarrolla de forma diversa: los países, pueblos y naciones oprimidas luchan contra el imperialismo y la clase obrera y el conjunto de las clases populares luchan contra las burguesías monopolistas y el conjunto de clases reaccionarias, produciendo estas luchas cambios en la correlación de fuerzas a nivel mundial y en cada país, pueblo o nación en particular.

6.- El desarrollo de la lucha de clases a nivel mundial durante este periodo (desde 1917) ha sido contradictorio, lleno de líneas de avance y retrocesos en el proceso revolucionario. El avance de la revolución mundial se enmarca hoy en una crisis de civilización que se ha producido por la confluencia de diversos factores entre los cuales destacan: la crisis estructural del sistema capitalista (crisis del modelo de desarrollo impulsado a par-

tir de la S.G.M., cuya superación incierta desde la óptica capitalista provocará mayores desigualdades sociales y efectos fundamentalmente negativos para la vida de la humanidad); la experiencia contradictoria de los países en los que se comenzó a construir el socialismo (que rompe los modelos de referencia que estimulan la lucha por una sociedad mejor); la irrupción de las mayorías en la historia de los pueblos que luchan por emanciparse del yugo imperialista y de las nuevas mayorías que irrumpen en los países más desarrollados reclamando derechos negados que exigen transformaciones políticas, económicas e ideológicas profundas -estas son las mujeres y los jóvenes principalmente-.

Para mantener su dominación en esta situación de crisis profunda, el sistema imperialista se ve abocado a hundir a la humanidad en la barbarie impulsando los factores de guerra; profundizando la crisis ecológica (agudizando las contradicciones en las relaciones del hombre con la naturaleza); incrementando las desigualdades entre los pueblos y dentro de ellos; pudriendo socialmente los países avanzados y los más explotados en el sentido de quemar por unos u otros medios las fuerzas transformadoras y de progreso que surgen de las entrañas de cada sociedad.

Al proletariado, vanguardia de la lucha por una nueva civilización, le corresponde hacer tantos cuantos esfuerzos sean necesarios para abrir el camino del derrocamiento definitivo del sistema imperialista, ofreciendo una alternativa de sociedad socialista que tenga en cuenta la experiencia histórica desde 1917 hasta nuestros días. Esto supone en particular: la absoluta necesidad de ganar la confianza de las nuevas mayorías que han irrumpido en la historia a través de movimientos y formas de expresión muy diversas, y de ganar también la dirección política, social y moral de la clase obrera sobre esas nuevas mayorías.

La reafirmación en el papel clave que desempeña la conquista del poder político en todo proceso revolucionario y finalmente la convicción de que el socialismo, es decir, la dictadura del proletariado será democrática o no será.

El Partido deberá de esforzarse por unir fuerzas, en la lucha diaria y en la elaboración teórica, para la construcción de un nuevo proyecto de socialismo, es decir, del programa comunista.

7.- Al pensar en la revolución de los pueblos de España estamos obligados a buscar su inserción en el proceso de la RSM, es decir, a analizar la correlación de fuerzas entre la revolución y la contrarrevolución a nivel planetario y por otra parte a vincular nuestra lucha a la de otros movimientos revolucionarios y progresistas del mundo y a la lucha que ha llevado históricamente la clase obrera contra el capitalismo por el socialismo y el comunismo. En tal sentido las Bases Ideológicas y Políticas contienen en lo fundamental un análisis acertado de la lucha revolucionaria a nivel internacional que debemos enriquecer con el estudio y el debate. Conviene resaltar que una de las más destacadas contribuciones que hoy podemos aportar al proceso de la RSM es la de promover un movimiento por la independencia de España y la paz mundial, que permita el acercamiento de las masas a la comprensión de las causas que provocan la guerra y abra el camino a la movilización de éstas contra la guerra y sus promotores (las superpotencias).

SOBRE LA REVOLUCION DE LOS PUEBLOS DE ESPAÑA

8.- Tras la SGM los focos más potentes de la lucha contra el sistema imperialista pasaron a ser los países del Tercer Mundo que han sido y son los eslabones débiles de la cadena imperialista. La constitución de estados independientes ha ido minando el poder ilimitado de las potencias imperialistas. Durante este periodo las oligarquías imperialistas han mantenido, sin embargo, su poder en la metrópoli sin especiales problemas, y ello debido entre otros factores al prolongado ciclo de expansión económica capitalista que les ha permitido y permite mantener a una parte mayoritaria de la población integrada en el sistema, al menos no cuestionándole.

La aparición y la permanencia de la crisis capitalista está creando las bases materiales para que cada vez más amplios sectores de la población se cuestionen este sistema económico y social, aunque bien es cierto que los países de capitalismo avanzado todavía poseen resortes para amortiguar las contradicciones, aunque éstas, cada día, sean más débiles. Esta realidad nos debe hacer pensar que la relación de fuerzas no puede variarse tan rápidamente -de la noche a la mañana- en estos países y en concreto en Europa. Será necesario un periodo más prolongado para que las fuerzas de la revolución acumulen fuerzas para abrir el camino del socialismo.

Si la mayoría de los países europeos no son hoy eslabones débiles de la cadena imperialista no podemos decir lo mismo de España, que aun estando en Europa y manteniendo por tanto unas relaciones de influencia recíproca se ha configurado a través de una historia poco común con las de otros países del continente, conformándose como una realidad histórica, social y económica que la hacen ser un eslabón débil de la cadena imperialista en Europa, que muestra en sus entrañas la posibilidad de una revolución. Esta cuestión, por su importancia, deberá ser más estudiada, y en particular en lo que se refiere a la historia de los pueblos de España.

En cualquier caso, esta afirmación sólo puede ser entendida si miramos las cuestiones de fondo, es decir, las contradicciones que confluyen en el marco geográfico, histórico y social de España. Es evidente que en ella confluyen contradicciones de diverso tipo: unas internas (desigualdades económicas y sociales entre nacionalidades y regiones diversas, paro, crisis, sistema productivo, campo ...) y otras, derivadas de su posición internacional (control USA, disputa superpotencias...). La propia debilidad del sistema de partidos refleja estas contradicciones; así como los acontecimientos que dieron lugar al voto de censura y los hechos posteriores. El movimiento nacional y regional es lo más concluyente a este respecto.

Conviene dejar claro que la confluencia de contradicciones por sí misma no abre el camino de la revolución. En este sentido tenemos que constatar los enormes esfuerzos que la oligarquía española ha hecho siempre para impedir los ascensos revolucionarios. Hoy tratan de pudrir la situación haciendo la del "perro del hortelano". La maduración, organización y crecimiento de las fuerzas revolucionarias es el factor decisivo para que se produzca un salto cualitativo en la situación, es decir, para abrir el camino a la revolución socialista.

- 9.- El hecho de comprender que España es un eslabón débil de la cadena imperialista nos plantea a los comunistas y a todos los revolucionarios la necesidad de abrir un debate a fondo sobre los problemas de la estrategia.

Dicho debate deberá someter a crítica lo que ha sido nuestra concepción tradicional de la estrategia, es decir, la concepción en términos de fases y etapas, que divide la realidad actual y el camino hacia la revolución de forma que contribuye más a esquematizar que a comprender la realidad y que reduce la revolución a un acto puntual que cierra una etapa.

Esta concepción ha de ser reconsiderada globalmente, no tanto porque neguemos la existencia de etapas en el proceso revolucionario, sino para entender la revolución como un proceso en el cual el problema fundamental a resolver es el del poder, es decir, la destrucción del estado burgués y la construcción de un nuevo estado de dictadura proletaria. La acumulación de las fuerzas precisas para derrocar el poder de la oligarquía y del imperialismo es la cuestión principal a resolver en todo el periodo previo a la lucha por el poder, y como condición imprescindible para afrontar esa lucha decisiva.

Ya el viejo Lenin, tras el triunfo de la revolución en Rusia y su fracaso en Europa, reclamaba un cambio de orientación estratégica. En aquellos países en los que el capitalismo se ha dotado de una estructura democrática que llega hasta el último rincón de la sociedad, el asalto al poder burgués no podría triunfar tan fácilmente como en Rusia. En este tipo de países (entre los cuales nos encontramos, aunque con importantísimas particularidades) el asalto al poder no podrá ni siquiera plantearse si no va precedido de una persistente labor de asedio, de cerco; y el aislamiento del poder y de la clase que lo sustenta le exige a la clase obrera una extraordinaria capacidad para conquistar posiciones en la sociedad y en el estado, y para, desde esas posiciones conquistadas, dirigirá la mayoría de la población. La evolución de la historia, sobre todo a partir de la SGM incorpora nuevos argumentos a favor de una estrategia de este tipo.

Y para ello es necesario que la clase obrera se convierta en dirigente en el largo periodo de acumulación de fuerzas, es necesario que ésta impulse la lucha en los tres planos: ideológico, político y económico. Esto es clave no sólo para unir las fuerzas y destruir el Estado burgués, sino para que este acto abra las puertas a la construcción del nuevo Estado proletario. De como la clase obrera, su partido, resuelva este problema de su hegemonía social dependerá el éxito de la revolución socialista (no sólo para el momento del asalto al poder, sino para el largo periodo de la dictadura del proletariado).

La lucha de masas es factor esencial para la acumulación de las fuerzas revolucionarias. Ante su empuje, se evidencian las debilidades del poder oligárquico, y se ilumina con mayor claridad el camino hacia la revolución. A la lucha ideológica le corresponde jugar un decisivo papel de clarificación y organización de los sectores de vanguardia, de cohesión y de generador de confianza entre las masas.

Esto cobra especial importancia en el momento presente cuando los hechos hacen aparecer al gran capital como el triunfador en el juego del sistema democrático creando con ello, profundos pesimis-

mos y tendencias disgregadoras de las fuerzas revolucionarias.

El hecho de que la oligarquía haya pasado a la ofensiva y logrado importantes éxitos políticos e ideológicos frente a la clase obrera y al pueblo no debe impedirnos el ver la otra cara de la realidad, cual es la lucha del pueblo frente a las medidas gubernamentales, el consenso y la política que en conjunto se ha practicado en España durante los tres últimos años.

Esta lucha que es de resistencia frente a la ofensiva oligárquica está mostrando su alcance revolucionario por su capacidad para potenciar cambios favorables en la relación de fuerzas, dificultando la puesta en marcha de los planes oligárquicos (autonomías recortadas, PEN, reestructuraciones sectoriales del sistema productivo ...) y contribuyendo a la agudización de contradicciones en el seno de la clase dominante (la crisis de UCD es un reflejo de las enormes dificultades que el gran capital está encontrando para llevar adelante su proyecto social y político).

El trabajo de los comunistas y de todos los revolucionarios no puede ni debe limitarse a contemplar como aparecen estos focos amplios de resistencia y como -en algunos casos- estas fuerzas transformadoras son quemadas porque son reducidos al ghetto y al aislamiento. Las luchas de masas y las fuerzas que las impulsan son las que pueden influir en un desarrollo positivo de la situación. Es por esto que la tarea inmediata de quienes queremos hacer la revolución sea de potenciar la resistencia, organizando y dando dirección política a la misma para lograr éxitos inmediatos en la lucha y fraguar también entre amplios sectores de masas una conciencia solidaria capaz de unir voluntades para persistir en la lucha. Para que la lucha de resistencia sea fructífera no debe quedarse limitada a la defensa de intereses corporativos o de grupo, sino que debe proyectarse hacia ganar a la mayoría de las masas, organizándolas y haciéndolas participar en todo tipo de decisiones para hacer más fuerte la lucha y lograr quebrar la ofensiva oligárquica, abriendo el camino a una contraofensiva cuya perspectiva puede ser la de un gobierno favorable a los intereses populares, y que podría abrir así el camino al socialismo.

10.- Para lograr que la lucha de resistencia se articule y proyecte en un avance estratégico, es decir, abra un proceso de contraofensiva ininterrumpida en el cual la clase obrera se alce realmente como hegemónica y conquiste la dirección política, es necesario que desde hoy resolvamos dos problemas claves: la elevación de la conciencia política e ideológica de las masas y las relaciones justas con los reformistas.

Sobre el primer problema, señalar que el partido tiene ante sí la responsabilidad de elaborar un programa comunista que deberá ser el resultado del análisis crítico de la experiencia histórica de los países donde la clase obrera conquistó el poder y se empeñó en la construcción del socialismo y cuyos resultados hoy, desconciertan cuando no desaniman a importantes sectores de masas y del propio Partido, y también deberá incorporar en él la síntesis de la experiencia histórica de la lucha de la clase obrera de los pueblos de España en sus constantes esfuerzos por la revolución. Esta tarea es clave por cuanto será un instrumento para la educación de las grandes masas y para la incorporación activa y consciente de los millones de hombres y mujeres que aspiran

a una sociedad igualitaria y justa.

Las relaciones con los reformistas es un problema fundamental que debemos resolver a la luz de la experiencia histórica y de las luchas actuales. El camino de la revolución se abrirá paso a pesar de los reformistas pero con las masas que hoy y durante un periodo quizá largo de tiempo, dan su confianza a estos. De ahí el que la política de unidad y lucha que hemos definido y no siempre practicado correctamente la consideremos justa. Parece evidente que la crisis económica y política actual reduce el campo de actuación de los partidos reformistas tradicionales (PSOE, PCE...) pues estos no aparecen (excepto en contadas ocasiones) como alternativa capaz de resolver los grandes problemas que afectan tan hondamente a las masas. Sin embargo, esto no conlleva necesariamente un desplazamiento espontáneo de las masas hacia opciones revolucionarias. En un periodo no directamente revolucionario este desplazamiento es lento y gradual; por tal razón, este problema cobra una gran importancia en la estrategia revolucionaria.

11.- La articulación y agrupamiento de las fuerzas revolucionarias en torno a una estrategia común no es hoy todavía un problema resuelto. Estamos obligados pues a encontrar las claves que motivan el comportamiento de fondo de las grandes masas y buscar su articulación práctica en la estrategia revolucionaria. La práctica nos indica que la lucha por la democracia, la cuestión nacional y la lucha cultural son temas que requieren una atención especial, pues de ellos pueden liberarse enormes energías revolucionarias.

Los éxitos que obtengamos en la articulación de las fuerzas revolucionarias serán el mejor indicador para medir el carácter revolucionario de nuestra política; aportarán, al mismo tiempo, nuevas experiencias que servirán para ir perfilando esa estrategia común.

12.- Sobre la lucha por la democracia conviene recordar la experiencia más inmediata de lucha bajo las condiciones del fascismo. Fueron enormes las posibilidades revolucionarias que ésta engendraba en el sentido de abrir la lucha por el poder en España, posibilidades que fueron rotas entre otros casos por la posición del revisionismo.

Bajo las condiciones de democracia burguesa la lucha por la democracia no se agota en la defensa de lo conseguido, sino que se proyecta también a la conquista de nuevos derechos. Es por tanto una lucha defensiva en lo que tiene de conservar frente a los intentos del Estado de recortar derechos y ofensiva en cuanto trata de imponer al Estado nuevos derechos.

En este sentido el hecho de que en España, se esté remodelando el Estado burgués como consecuencia de la acomodación de éste a la Constitución, hace que la lucha por la democracia tenga especial relevancia y trascendencia, pues es más fácil la influencia de las masas en el Estado, sobre todo si éstas usan las posiciones conquistadas en las instituciones (parlamento, ayuntamientos, etc) aunque estas posiciones estén hoy ocupadas por reformistas y sólo en pequeña medida por revolucionarios (es ilustrativa la experiencia de las masas andaluzas que han obligado al PSOE a retirar su

apoyo a la ley de diversas modalidades de referendums votadas favorablemente por estos en el mes de diciembre). Esta lucha contribuye a la agudización de las contradicciones en el seno del aparato del Estado, desenmascara al reformismo y revisionismo y contribuye a acumular las fuerzas necesarias para provocar el desmoronamiento del Estado.

La lucha por la democracia la hemos de referir también al desarrollo de la práctica de la democracia directa en el movimiento de masas.

13.- La cuestión nacional y regional es un problema histórico de la revolución en España que hoy adquiere especial relevancia como consecuencia de los 40 años de fascismo que no sólo arrebató los derechos de las nacionalidades históricas sino que debido al tipo de desarrollo económico que se impulsó desde él, ha provocado enormes desigualdades entre las regiones y las nacionalidades que están en la base, entre otros casos, de la actual eclosión del movimiento nacional y regional.

Recomponer el marco nacional y regional económico y político para lograr satisfacer la solución de innumerables problemas irresueltos, es hoy la aspiración de la gran mayoría de las masas que forman parte de todos y cada uno de los pueblos que forman España. Así podemos ver el desarrollo de estos movimientos que por su contenido tienen un carácter profundamente revolucionario.

Cierto es que la Constitución no sentó la base política para una solución correcta del problema nacional en España, desde el momento en que ésta no reconoce la soberanía de cada pueblo (el derecho de autodeterminación), sino la del pueblo español en su conjunto, pero no es menos cierto que abrió un camino a través del cual los pueblos de España han comenzado a transitar y a acumular fuerzas, que se enfrentan mayoritariamente con el Estado de la oligarquía centralista. Este camino es el de la autonomía que sirva para:

- . Desarrollar la conciencia nacional y regional vinculada a la exigencia de instituciones propias para dirigir sus destinos.
- . Favorecer la democratización del aparato del Estado y dificultar por tanto, la capacidad de decisión política de la oligarquía monopolista.
- . Agudizar las contradicciones y hacer avanzar la lucha de los pueblos por la destrucción del Estado burgués.

Es evidente que para que la lucha nacional y regional se encadene en la estrategia revolucionaria, los comunistas y nacionalistas revolucionarios tenemos que abrir un debate sobre tal estrategia. Este debate se refiere a la cuestión del poder y a las alianzas necesarias para el derrocamiento del mismo (poder burgués). En torno a este problema se produce una división en las filas y los movimientos revolucionarios que debe superarse, pues de ello depende en gran medida, el avance de la revolución. Las fuerzas nacionalistas de izquierda sitúan el avance hacia el socialismo en el marco de la estrategia independiente, esto lleva a poner en primer plano el problema de la independencia. Con esta estrategia dejan a un lado el problema de la destrucción del estado burgués y renuncian, de hecho, a unir las fuerzas revolucionarias.

rias de todos los pueblos para hacer la revolución socialista en cuyo marco será más posible el logro de la soberanía plena de cada nacionalidad.

Parahacer la revolución hace falta una estrategia común de destrucción del Estado. Esta revolución tendrá también -dadas las condiciones de España- un contenido de soberanía que cada pueblo podrá ejercer en el nuevo marco revolucionario. Construir esta estrategia es el gran reto al que hoy nos enfrentamos todos los revolucionarios.

La estrategia para la revolución conjunta va unida al papel dirigente de la clase obrera que es única y plurinacional. En este sentido la mejor contribución que ésta puede y debe hacer al proceso de la elaboración conjunta es la de constituirse en cabeza de la lucha de cada pueblo, asumiendo el protagonismo que le corresponde. A la clase obrera madrileña le corresponde un papel destacado en esta tarea.

14.- Sobre la cuestión de la cultura (entendida aquí en el sentido más amplio que abarca desde las costumbres hasta el arte, pasando por las grandes corrientes de pensamiento) la idea que importa retener aquí es la siguiente: la comprensión y la identificación profundas con la historia y las tradiciones culturales de los pueblos de España es fundamental para que nuestra ideología marxista-leninista, se convierta en una corriente de masas; tenemos, pues, por delante una larga tarea que acometer, que nuestro marxismo sea capaz de entroncarse con las grandes corrientes culturales progresistas existentes en la historia de nuestro país; ello nos servirá también para comprender mejor la peculiar ideosincrasia de nuestro pueblo, lo cual facilitará enormemente el avance en la acumulación de fuerzas revolucionarias.

Juan Arriola
Jesús Barrientos
Luis Bernuy
Cristina Cámara
Cristino Domenech
Enrique Elízaga
Manuel Fernández
Eduardo García
Miguel García
Juan Hernández
Isidoro Herrero
Paquita López
Florián Macarrón

Jesús Martínez
Fernando Martos
Antonio Mendoza
José Molina
Manuel Molina
Miguel Angel Ordinas
Charo Pico
Pilar Ramiro
Manuel Rivera
Fernando Rodríguez
Felipe Zapata

BASES PARA UN NUEVO PROYECTO POLITICO PARA MADRID

II. RASGOS Y TENDENCIAS DE LA SITUACION POLITICA.-

- PM
1. A la hora de hacer un balance global de la evolución de la situación española a lo largo del periodo que abarca desde junio del 77 hasta estas fechas, uno de los rasgos más característicos es el cambio experimentado en la correlación de fuerzas. Los sectores monopolistas han pasado a estar hoy a la ofensiva y cuentan, en general, con una situación más favorable que el conjunto de las clases populares, que se ven obligadas a resistir los embates del gran capital en todos los planos.
 2. No obstante lo anterior, se está lejos aún de haber llegado a una situación de estabilización del sistema, habiendo aparecido en su edificio numerosas y profundas grietas. De entre ellas sobresalen especialmente tres: la crisis económica, la estructuración autonómica del Estado y el propio sistema de partidos vigente hasta ahora. Todo ello acompañado de un deterioro creciente de las libertades públicas.
 3. Las libertades políticas sufren un proceso de recorte sistemático por parte del Gobierno. El modelo de Estado que se configura tiende a formas de autoritarismo creciente, siendo de destacar algunos aspectos: la más elemental falta de respeto del Gobierno por las libertades y derechos constitucionales; la prácticamente nula labor fiscalizadora del poder legislativo sobre el ejecutivo y la cada vez más frecuente ingerencia del ejército en parcelas de la vida civil que afectan al libre ejercicio de los derechos constitucionales.

A lo largo del último periodo ha sido notable el crecimiento experimentado por las fuerzas fascistas, así como la mayor agresividad de sus acciones, que han encontrado una escandalosa actitud de tolerancia por parte del gobierno. Este, que ha sufrido por estos hechos un notable desgaste ante la opinión pública, pretende sacar beneficios de la situación golpeando a derecha e izquierda, presentándose como el "centro" frente a los extremismos de todo tipo.

En cualquier caso, el peligro real para la democracia en la España de hoy no viene de la mano de los fascistas sino de la propia UCD. No es tanto el peligro de golpe -aunque haya que tomar medidas frente a ello- sino la anulación real de las libertades constitucionales por parte del ejecutivo.

4. La actual crisis en España se inserta dentro de la crisis general mundial, si bien en nuestro país adquiere rasgos específicos y se acentúa. Tiene carácter estructural, siendo previsible su prolongación a lo largo de un dilatado periodo. Su profundidad y la imposibilidad de darle salidas hace que sea un factor determinante en la evolución de la propia situación política. Agudiza enormemente las contradicciones sociales; constituye un gran factor de desgaste para la clase dominante y el partido del Gobierno; supone una fuente de luchas de resistencia de los sectores populares y evidencia la incapacidad de los reformistas para -- ofrecer salidas a la situación.

El planteamiento justo ante la actual crisis es tanto ofrecer alternativas a la misma, como trazar la línea de lucha contra ella.

5. El modelo de Estado de las autonomías que pretende imponer UCD tropieza con enormes dificultades para salir adelante. La restrictiva interpretación constitucional que hace el gobierno no es dique para contener el impulso de las nacionalidades y regiones en las que se da un creciente aumento de conciencia en torno a esta cuestión. Ni las nacionalidades que ya han plebiscitado su Estatuto, ni las que tienen reconocida su autonomía, ni las que hoy luchan por ganar este derecho, es previsible que se conformen con los techos que se les quieren imponer.

La cuestión nacional se sitúa como un problema cardinal de la revolución en España. Y como un factor de primera magnitud en la evolución de los acontecimientos, tanto de los más inmediatos como de otros más lejanos.

- 6.- El sistema de partidos hoy vigente y la configuración de los mismos que actualmente existe, también experimenta una visible convulsión. El abanico de partidos mayoritarios hoy -CD, UCD, PSOE, PCE- es cada día más incapaz de recoger a la absoluta mayoría de la población. Algunas de sus causas son: el actual descrédito acumulado por el sistema de partidos y las propias instituciones parlamentarias, fruto de su propia actuación anterior; el auge de las fuerzas nacionalistas de diferente signo; el desgaste del partido del gobierno por su actuación y el de las fuerzas mayoritarias de oposición por su política reformista; el crecimiento de un movimiento de masas cada vez más numeroso cuya participación en la vida política y social la lleva al margen de los partidos. El periodo de consenso ha agudizado esta situación que ha experimentado alguna variación a partir de la presentación por parte del PSOE de la moción de censura que parece inaugurar un periodo en el que éste partido mantenga otra actitud, caracterizada por un mayor enfrentamiento con el partido del Gobierno, lo cual no será contradictorio con el mantenimiento e incluso aumento de las tendencias derechistas del PSOE.

La UCD, partido hegemónico del gran capital, ha experimentado últimamente serios reveses, que si bien no comprometen hoy por hoy su papel entre las fuerzas de la derecha, si puede dar pie a futuros cambios. Los fracasos políticos cosechados, su mínima incidencia en nacionalidades como Catalunya y País Vasco, la paulatina recuperación de CD, su exigua mayoría en el Parlamento, sus tensiones internas, pueden ser algunos de los factores que en un futuro pudieran dar lugar a cambios en la forma y composición de Gobierno.

No son descontables, pues, a medio plazo alteraciones notables del actual espectro parlamentario.

- 7.- Por encima de todo este panorama, gravita e influye la situación internacional y en especial las repercusiones que sobre España tiene la disputa de las dos superpotencias.

La tendencia dominante es el reforzamiento de los lazos de dependencia tanto políticos como económicos, que unen a España al bloque occidental y especialmente a USA, como ponen de manifiesto, entre otras cosas, los intereses de UCD por lograr una rápida incorporación de nuestro país en la OTAN. Precisamente por este papel dependiente, la crisis repercute con especial intensidad en nuestro país, al que, por otra parte, se le asignan un papel de potencia imperialista de tercer orden en relación principalmente a países de Africa y América Latina.

La política exterior de UCD está marcada por el signo del fracaso y acaba de sufrir un nuevo golpe a sus aspiraciones de una rápida y electorera incorporación a la CEE. por la posición francesa ante este problema, así como por la actual incertidumbre que aún subsiste en torno a la celebración de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea prevista inicialmente para el próximo otoño en Madrid.

8.- El reformismo es partícipe de la crisis del sistema.

La evolución descendente del PSOE, evidenciada en las últimas consultas electorales de Catalunya y Euskadi, no ha concluido. La política del PSOE se ve sometida a presiones e intereses contrapuestos: desde la presión de masas, cuyo apoyo necesita, hasta la necesidad de aparecer como un partido cada vez más reformista que disipe los recelos del gran capital y los poderes fácticos en general y le allane el camino al Gobierno, pasando por la peculiar relación que mantiene con el PCE cuyo apoyo le es tan útil en ocasiones, como problemático otras. En cualquier caso, la evolución de la política del PSOE es de tendencia claramente derechista.

El PCE, que tras los pactos de la Moncloa vio la posibilidad de acumular fuerzas llevando una política algo más radical, ve hoy defraudada esta aspiración habiendo sido muy importantes los reveses sindicales que ha sufrido últimamente. De ahí que puede ser previsible a partir de ahora una nueva fase de política "moderada y realista" por parte del PCE.

Ambos -PSOE y PCE- se ven presos entre la presión de oligarquía, la de los nacionalistas y la de los sectores más activos de las masas defraudados por su política. Pese a lo cual siguen manteniendo una profunda influencia en las distintas esferas de la vida social.

9.- La evolución de las fuerzas m-l desde el final del fascismo para acá es también negativa.

Su fuerza de masas, su influencia sindical, la consolidación de su militancia política, el desarrollo de su línea ideológica y política, son otros tantos indicadores que arrojan saldos negativos en este periodo habiendo sido notoria su pérdida de influencia en el conjunto de la sociedad y dándose una progresiva difuminación del perfil político de estas fuerzas.

La causa fundamental de estos hechos ha de buscarse en la pervivencia de esquemas y concepciones ideológicas, políticas y orgánicas, sujetas al lastre del dogmatismo y el sectarismo. Y todo ello en el marco general de la crisis del marxismo existente.

La crisis de las fuerzas m-l es, pues, de naturaleza distinta a la experimentada por el resto de los partidos, y en consecuencia su superación, aún siendo compleja, se ve como posible.

10.- La situación de las masas es otro de los elementos esenciales para comprender el actual momento. En líneas generales puede afirmarse que se ha dado una situación de repliegue que ha llevado al movimiento de una ofensiva generalizada a una posición de resistencia frente a las crecientes agresiones del gran capital. Ha aumentado la inhibición y el desencanto en los sectores populares, achacable en su mayor parte a la política de las fuerzas reformistas y a la incapacidad de los revolucionarios de ofrecer alternativas válidas a dicha política.

Junto a lo anterior, se produce el hecho de que la propia dureza de la ofensiva oligárquica está despertando numerosas luchas y fuerzas objetivamente revolucionarias que, en buena medida, llevan a cabo su acción política y social al margen de los partidos.

La cuestión nacional, el par, las agresiones fascistas, la ofensiva legislativa, la represión, son algunos de los motivos en torno a los que se están produciendo estas movilizaciones.

El movimiento de masas, a través de su propia práctica, está reencontrando formas de organización y de lucha capaces de poner en jaque en muchas ocasiones al gran capital.

El movimiento de masas demuestra vitalidad, expresada en diversas formas y de un gran valor, máxime teniendo en cuenta que no solo se enfrenta al gran capital sino que a menudo también ha de hacerlo salvando las trabas y corsés que los reformistas pretenden imponerle.

Característica importante del movimiento de masas en este último período es la tendencia a convertir el ámbito nacional o regional en el marco de las luchas que desarrolla.

11.- Algunas de las principales conclusiones que podríamos extraer de esta situación, son las siguientes:

- La crisis y la ofensiva oligárquica proseguirán, no siendo previsible a corto o medio plazo perspectivas de superación de la primera y de cese de la segunda.
- Ni PSOE ni PCE quieren ni pueden -si no media una fuerte presión exterior a ellos- dar una salida a la situación actual.
- En estas circunstancias el grado de estabilidad del sistema es aún relativamente débil, pudiéndose afirmar la existencia potencial de fuerzas revolucionarias en el seno de la sociedad.
- Si no se acierta con un proyecto capaz de convertir este potencial revolucionario en ariete eficaz contra el gran capital, estas fuerzas ~~potenciales~~ pueden entrar en un proceso de descomposición que pondría en cuestión muy seriamente la posibilidad de una transformación social en España durante un largo período. En este sentido se puede hablar de una auténtica situación de encrucijada.

El papel del Partido a la hora de proponer e impulsar ese proyecto político es fundamental, pudiendo y debiendo jugar a fondo su papel como elemento cohesionador de las distintas fuerzas revolucionarias.

II. ALGUNAS PRECISIONES EN TORNO A MADRID

12.- La mayor parte de los rasgos de carácter general apuntados anteriormente son aplicables por extensión al caso madrileño. No obstante las propias peculiaridades de Madrid introducen determinados aspectos sobre algunos de los cuales conviene detenerse, por la importancia que tiene a la hora de determinar lo que haya de ser la línea de actuación de Madrid.

13.- El primer hecho a analizar es la propia composición social de la población madrileña.

La primera cuestión que se desprende es el carácter atípico de su distribución por sectores, destacando la casi total ausencia de -- sectores agrarios y la elevadísima participación del sector servicios, junto a una nutrida clase obrera.

La importancia numérica del proletariado y sobre todo, su peso político dada la concentración industrial existente y las propias características de la clase obrera madrileña, crea buenas condiciones, para que ésta pueda jugar en la práctica un papel dirigente de la lucha política y constituirse en elemento cohesionador del conjunto de los movimientos sociales.

A la vez el peso de las clases medias muy vinculadas en general al sector terciario, hace que no sea posible sacar adelante una alternativa política en Madrid que no tenga en cuenta este hecho decisivo a la hora de optar por alternativas frentistas. Así mismo - esto favorece también la proliferación de corrientes de opinión y movimientos no específicamente reivindicativos sino ligados a cuestiones de tipo cultural, ideológicos, de defensa de la calidad de la vida, ... temas que habrán de ser asumidos por la clase obrera si esta quiere desarrollar un papel dirigente en la sociedad. Otra de las características del tejido social madrileño es su propia heterogeneidad: diferencias notables entre los pueblos y la capital e incluso entre barrios de la misma, diferencias de todo tipo entre el proletariado y otros sectores sociales, diferencias muy sensibles entre el propio proletariado madrileño, siendo perfectamente detectables diferentes sectores con distinto grado de conciencia política, forma de vida, nivel cultural,

Ello es especialmente visible en las diferencias entre el proletariado surgido a partir de las migraciones de los años 60 y anteriores y el de los últimos años, asentado en zonas cada vez más alejadas de la capital (Parla, Pinto, Fuenlabrada...)

14.- El hecho de la capitalidad viene a añadir a Madrid características diferenciales. A parte de las alteraciones introducidas en la composición social de la población, algunos de cuyos rasgos han sido citados anteriormente, a producido otros efectos. De entre ellos, quizás el más destacable sea la dinámica de absorción que el hecho de la capitalidad lleva consigo: succión de industria, de oficinas centrales de empresas, de recursos financieros, de población, de energía.... Esta desproporcionada absorción crea en zonas del Estado y especialmente en las provincias más cercanas una dinámica de despoblamiento y desertización, a la vez que tiende a convertir las en fuente de materias primas que abastezcan las necesidades metropolitanas, con lo que ello implica de consagración de la división entre zonas deprimidas y desarrolladas.

15.- Otro de los claros efectos de la capitalidad es el mayor control político y económico de los monopolios sobre Madrid, que constituye punto absolutamente vital para el desarrollo de los planes del gran capital. Desde este punto de vista cobra una gran importancia decisiva el desarrollo de la lucha de resistencia en Madrid por lo que puede suponer de obstáculo de primera magnitud a los planes monopolistas.

De igual manera la lucha institucional en Madrid adquiere una especial relevancia, habiendo por otra parte buenas condiciones para acometerla por la especial sensibilización que en el ciudadano Madrileño produce la cercanía física de las principales instituciones del Estado. Muy relacionado con esto, hay que señalar que Madrid, a pesar de la dinámica periférica hoy dominante, sigue constituyendo un claro punto de referencia para el conjunto de las Regiones y Nacionalidades, siendo una auténtica caja de resonancia en la que la acción política ve amplificadas sus repercusiones cara al exterior.

16.- La conciencia autonómica en Madrid es en la actualidad realmente escasa, y muy circunscrita a determinados sectores de la población. Si bien últimamente se pueda observar una mayor preocupación por esta cuestión.

En relación a los procesos autonómicos de otros puntos del Estado se está desarrollando una conciencia creciente, aunque todavía se pueda calificar de baja la sensibilidad ante el tema y de más baja aún la comprensión política del mismo.

Fruto de este hecho y de la manipulación política de la derecha es la existencia de sectores populares con una posición de desprecio, cuando no de hostilidad hacia los procesos autonómicos.

17.- La procedencia geográfica de la población madrileña es muy diversa, estando constituida en una buena parte por las remesas de inmigrantes que se trasladaron a la capital en las tres últimas décadas. Las principales zonas de origen son Andalucía, Extremadura Castilla la Mancha, Castilla Leon, manteniéndose en la actualidad - vínculos, de mayor o menor intensidad, de todos estos sectores con sus lugares de procedencia. Hecho de gran importancia éste en la medida que va a influir notablemente en la forma a través de lo que el pueblo madrileño vaya adquiriendo una mayor conciencia sobre la cuestión Nacional y Regional en España.

En otras palabras: la asunción de este problema vendrá determinado en muchos casos tanto por la progresiva comprensión de la lucha por la defensa de la identidad autonómica de Madrid, como por la sensibilización hacia el problema autonómico de sus lugares de origen, siendo ejemplificador a este respecto lo sucedido en relación al referéndum andaluz.

A partir del último año una de las fuerzas de creación de conciencia regional está siendo toda la problemática de competencias de los Ayuntamientos en relación al poder central.

18.- La población madrileña es mayoritariamente de izquierdas, con un notable peso del PSOE y del PCE, siendo importantes también cuantitativa y cualitativamente los sectores con influencia de las fuerzas revolucionarias. Las fuerzas fascistas cuentan en Madrid con un importante peso tras de sus posiciones, hecho no ajeno a la peculiar composición social ya señalada anteriormente de la población. Es de destacar la no existencia por el momento de ninguna fuerza de carácter regionalista.

El actual sistema de partidos también conoce una profunda crisis en Madrid, expresada más por el desinterés hacia los mismos, por el cre-

cimiento de posiciones abstencionistas y por el auge de los movimientos de masa al margen de los partidos, que por la modificación -- apreciable de la correlación de fuerzas entre los distintos partidos.

19.- El movimiento de masas en Madrid reviste una especial complejidad, dada la heterogeneidad de la propia realidad social de Madrid. Si bien en terminos absolutos puede hablarse de un notorio descenso en relación a años pasados, se mantiene un nivel considerable de luchas, que se han caracterizado por la actitud de resistencia frente a los planes del gran capital. Las pasadas luchas estudiantiles, las movilizaciones contra el estatuto del Trabajador, las luchas de Chrysler y contra el expediente de Marconi, las acciones contra el paro son algunos de los elocuentes ejemplos de ello. Los últimos tiempos han generado un numeroso sector que tiende a llevar su participación en la vida política y social y su lucha al margen de los partidos, habiendo aparecido movimientos de masas dispersos pero con gran potencialidad revolucionaria.

Dándose el hecho de que en algunos casos su propia práctica ha ido decantando formas de lucha y organización realmente eficaces y originales, que constituyen una valiosa experiencia. Especial mención merece el crecimiento de la conciencia antifascista de la población madrileña, que ante la escalada fascista ha reaccionado con notable energía frente a la misma. Los esfuerzos de los reformistas especialmente del PCE por controlar el movimiento de masas en Madrid son imprevistos. Y especialmente en el tema sindical. Pese a lo cual cada vez les resulta más difícil poner techos a la lucha de masas, sobre todo en momentos de agudización de tensiones sociales.

III. UN NUEVO PROYECTO POLITICO PARA MADRID.-

20. Hasta el momento presente no ha existido una alternativa política en Madrid capaz de recoger, impulsar y cohesionar el potencial transformador que hoy existe en el seno de la sociedad madrileña. La claudicante política de la izquierda reformista, la incapacidad de las fuerzas revolucionarias, las tendencias disgregadoras en los movimientos de masas, han hecho hasta ahora -- que el caudal revolucionario existente no hay sido aprovechado en su integridad. Así, se han visto infrutilizados y esterilizados muchos esfuerzos, corriéndose el peligro real de que se entre en un proceso de descomposición -- del movimiento de masas en Madrid.

De ahí la ineludible necesidad --y urgencia-- de avanzar en la definición de un nuevo proyecto político que sea capaz de invertir la dinámica de disgregación creada ofreciendo una perspectiva política unificadora a cuanto revolucionario hay en la sociedad madrileña.

21. Nuestra perspectiva política hacia el futuro ha de ser el avance hacia el Gobierno Popular y la construcción del Bloque Social Mayoritario, aglutinante de todas las fuerzas sociales y populares progresistas, en contra del gran capital y el imperialismo. Este objetivo encuentra para su materialización -- no pocas dificultades y entre ellas la posición de las fuerzas reformistas, no dispuestas hoy a abordar una política de esta naturaleza. El eslabón que en la actualidad nos puede permitir avanzar hacia este bloque social mayoritario es el aglutinamiento de las fuerzas revolucionarias, de las más combativas, de todos aquellos sectores que, aún con las dificultades del presente, desarrollan ya una acción de lucha, globalizada o parcial contra el gran capital.

22. En este periodo de ofensiva del gran capital solo la lucha de resistencia frente al mismo se muestra capaz de frenar sus intentos, de dificultar sus planes de aplazarlos e incluso impedirlos socialmente, de debilitarle, de acumular fuerzas. En suma, de ir creando condiciones objetivas y subjetivas para cambiar la correlación de fuerzas.

Es pues la resistencia frente a los monopolios en todos los planos la vía de abrir paso hoy a las fuerzas revolucionarias en España y también en Madrid. Y ha de ser la resistencia el rasgo distintivo del tipo de lucha a desarrollar en este próximo período.

23. Dos habrían de ser, por tanto, las características principales del proyecto político que haya de construirse en Madrid: el impulso de una política de - bloque y el desarrollo de una tenaz lucha de resistencia.

Aspectos ambos interrelacionados dialécticamente, de tal modo que los avances en cualquiera de ambos planos podrán ser medibles también por los éxitos que en el otro se vayan dando.

24. La formación de un bloque en Madrid ha de entenderse como un objetivo político y no organizativo. Se trata en estos momentos, no tanto de especular sobre las formas orgánicas que podría revestir y ni siquiera de afanarse en - perfilar un eventual programa del mismo, sino de desarrollar las condiciones de todo tipo que le abran camino, entre las que ocupa un lugar preferente la propia práctica de la lucha de resistencia. Esta, jugará de hecho el papel de catalizador en la construcción de un bloque popular en Madrid. En cualquier caso, sí se puede afirmar que un movimiento político de estas características habrá de estar asentado en una práctica profundamente democrática y participativa, pudiendo aventurar desde ya mismo que la formación del bloque en Madrid discurrirá fundamentalmente por dos vías simultáneas y complementarias: los acuerdos y compromisos entre partidos, entidades de masas y fuerzas organizadas en general y la práctica de un movimiento asambleario de base que posibilite la participación directa de las masas a todos los niveles, siendo previsible que esta última vía cobre una importancia decisiva.

La formación de un bloque de este tipo no es algo inmediato, sino que será el resultado de un proceso de duración imprevisible hoy por hoy. Constituye, pues, el norte de trabajo para el Partido a lo largo del próximo período, teniendo en cuenta que el proceso puede ser complejo y prolongado.

25. La política del bloque debe ir orientada a la ganarse a la mayoría de la población y no solo a los sectores más avanzados o radicalizados de la sociedad. Esta idea es capital para marcar lo que pueda ser la orientación política general del bloque así como las formas de lucha y organización que propugne.

Se trata con ello de superar mediante una práctica política correcta el foso que el gran capital pretende abrir entre los sectores más influenciados - por el reformismo y aquellos otros más conscientes y combativos.

En este sentido es necesario precisar que el movimiento político que se construya no va orientado contra las fuerzas reformistas, aunque en el transcurso de los acontecimientos es seguro que habrá que enfrentarse a ellas en muchas ocasiones y disputarles la dirección y orientación política del movimiento y su influencia de masas. De igual manera que en otros casos deberá y podrá continuar seguir actuaciones unitarias con PSOE y PCE, siendo éstas tanto más posibles cuanto mayor sea la fuerza del bloque.

En suma que para este próximo período sigue siendo válida la caracterización de las relaciones con los reformistas como de unidad y lucha, siendo previsible que domine este último aspecto.

La presencia de PSOE y PCE a diferentes niveles del aparato estatal constituye otro plano suplementario de la relación con estos, a los que habrá que presionar para la utilización de sus posiciones institucionales en beneficio del pueblo.

26. Aunque en bloque de esta naturaleza no nacería con una finalidad exclusivamente electoral, no debe tampoco perderse de vista este plano de actuación, dado que también una de las aspiraciones políticas de este movimiento es que la influencia que gane tenga su traducción en las urnas y revierta en posiciones ganadas en las instituciones del Estado.

En las actuales circunstancias un movimiento de este tipo podría recabar el apoyo de masas y electoral suficiente como para lograr representación parlamentaria.

La reciente experiencia de Unitat pel Socialisme en Catalunya, evidencia varias cosas y entre ellas una de las principales es que la unidad de partidos es condición necesaria pero no suficiente como para despertar una nueva confianza electoral de las masas en opciones de tipo revolucionario.

La relativa lejanía de las próximas elecciones legislativas o de unas eventuales elecciones autonómicas no debe suponer ningún obstáculo para plantearse este problema con la necesaria profundidad

27. Fuerza esencial de este bloque ha de ser el movimiento obrero. No por autoproclamación, sino como resultado de la capacidad que en la práctica vaya desarrollando para jugar el papel cohesionador y aglutinador de los diferentes movimientos.

Podemos afirmar que en el caso de Madrid se dan condiciones para que la clase obrera industrial pueda jugar este papel, tanto por su peso político en la sociedad madrileña como por la propia historia, que la ha ido configurando no solo como un sector básico sino también como uno de los más dinámicos en la lucha política. Para que la clase obrera pueda jugar efectivamente este papel dirigente se hace preciso que desarrolle un alto grado de iniciativa política sin quedar anclada su acción en la simple lucha económica y que sea capaz de hacer suyas reivindicaciones y planteamientos restringidos en la actualidad a sectores sociales distintos del proletariado. En esta tarea de configurar la dirección del bloque por parte de la clase obrera, el Partido está llamado a jugar un papel decisivo.

28. La lucha de resistencia responde a las condiciones en que hoy se en-
vimiento habrá de estar marcada por el signo de la resistencia.

La lucha de resistencia responde a la correlación de fuerzas hoy existente entre el gran capital y las fuerzas y sectores antimonopolistas. Es, por tanto, el tipo de lucha que más puede contribuir a debilitar al gran capital y a dificultar su ofensiva, creándole enormes dificultades para llevar adelante sus planes sobre la crisis.

La lucha de resistencia, por su propio carácter, permite incorporar a la misma a sectores más numerosos de la población, aspecto clave en la medida que uno de los objetivos de las fuerzas reaccionarias sigue siendo impedir que surjan movimientos de masas, o al menos que sean lo más minoritarios y menos representativos socialmente que les sea posible.

Desde esta punto de vista la lucha de resistencia es un planteamiento eficaz también para derrotar los intentos de fragmentación que sistemáticamente persigue el gran capital.

Por todas estas razones entre otras, la lucha de resistencia constituye hoy el medio más adecuado para acumular fuerzas, para ir creando las condiciones objetivas y subjetivas que permitan en un futuro la articulación de una ofensiva generalizada de masas.

29. La lucha de resistencia responde a las condiciones en que hoy se encuentran los sectores populares, pero ello no ha de identificarse con un planteamiento defensivo de las luchas.

Dentro de lo que es la política de resistencia caben, y habrán de impulsarse, luchas de tipo ofensivo, como por ejemplo en el terreno de reclamar al Estado la prestación de unos servicios sociales de los que

se pretende desprender y en el plano de la defensa de la democracia -
frente a actuaciones fascistas.

30. Dentro de la política de resistencia es la clase obrera la que juega un papel clave, por cuanto que su acción en esta dirección puede resultar determinante para marcar la orientación de la lucha en el conjunto de la sociedad y porque su actuación es la que más daño puede hacer al -
gran capital. De ahí la necesidad de que el proletariado madrileño asuma con toda decisión no solo sus intereses y reivindicaciones específicos como clase, sino también todas aquellas demandas sociales justas, de las que debe ser su mayor abanderado.
31. La política de resistencia a los planes patronales puede encontrar sus -
puntas de lanza en los sectores más directamente afectados por las consecuencias de la crisis económica y por la ofensiva patronal, como son los -
parados, las empresas con expedientes de crisis y en reestructuración, -
las mujeres, ... Las luchas de los parados de los últimos meses muestran la capacidad de solidaridad que generan, a condición de asentarse sobre bases unitarias.
32. Hacer prosperar la política de resistencia dentro del movimiento obrero ha -
ce imprescindible plantearse la colaboración y la acción unitaria del sin-
dicalismo de clase. Pero sería un error constreñir esa colaboración a la que se pueda dar entre los sindicatos de clase. Es necesario buscar, en la práctica de cada día, formas de colaboración, de coordinación, capaces de incorporar a mayores sectores de trabajadores. Esto indudablemente re-
quiere una transformación de nuestra concepción de la acción sindical para abordar mejor las exigencias de organizar las luchas de resistencia.
- La estabilización de formas organizativas sindicales al margen de los sindicatos reformistas es hoy una cuestión cardinal para hacer prosperar la -
resistencia a los planes patronales, pero aún más decisiva para recompo-
ner en el futuro la contraofensiva que pueda configurar una salida antimo-
nopolista a la crisis.
33. Dentro del trabajo por impulsar un proyecto político de este tipo, reviste especial importancia reconsiderar en profundidad lo que han sido y lo que deben ser las relaciones del Partido con las masas. Todo ello orientado -
hacia el objetivo de trazar una correcta línea de masas del Partido.

A modo avance sobre esta problemática, se pueden señalar algunas cuestiones.

Se hace necesario abordar esta cuestión con una perspectiva a medio y largo plazo, rompiendo con concepciones inmediatistas que en muchas ocasiones han sacrificado trabajos de masas de largo alcance a las convenien-
cias de lo más urgente, con resultados en general de muy dudosa eficacia.

Es preciso adoptar una actitud de mucha mayor permeabilidad hacia las mas-
as, restableciendo la doble vía de comunicación con ellas y dejando de --
considerarlas exclusivamente como receptores potenciales de las posiciones partidarias.

Por último, se debe señalar la necesidad de proceder a hacer una refle-
xión crítica y una reformulación de lo que han sido y deben ser las relaciones del Partido con las organizaciones de masas, rompiendo con con-
cepciones burocráticas y mecanicistas de considerar a estas últimas como meros apéndices del Partido.

ii

34. Dentro de una política de bloque se hace imprescindible redefinir y plasmar un nuevo tipo de relaciones entre las fuerzas revolucionarias. El desarrollo de la lucha política y sindical en Madrid ha dado lugar a la existencia de un buen número de fuerzas y corrientes revolucionarias. Partidos políticos, organizaciones de masas, movimientos, animados todos ellos por el objetivo común de luchar contra la política del gran capital, bien en su globalidad, bien en determinados aspectos de la misma.

Hasta el momento las relaciones entre estas fuerzas del campo revolucionario han estado marcadas a menudo más por la idea de la rivalidad y la mutua competencia y recelo que por un espíritu de colaboración y unidad.

Hoy es ineludible invertir estos términos: redefinir una nueva relación entre las fuerzas y corrientes revolucionarias, primando la unidad de acción, la colaboración y el debate sobre cualesquiera otros objetivos.

35. Uno de los problemas a resolver cuando se propugna una política de bloque, es acertar a definir con la mayor precisión posible cual debe ser la relación existente entre la acción del Partido y la del bloque, entre la integración en un frente y el mantenimiento de los perfiles propios del Partido.

Problema complejo este, que necesariamente requerirá un grado de debate y colaboración colectiva notable e incluso que se podrá ir perfilando con más claridad a la luz de la propia práctica. Si bien se pueden ya indicar algunos criterios de carácter general.

En primer lugar, dejar constancia de que el Partido y bloque son entes de naturaleza distinta pero no contradictoria. Lo cual lleva a la conclusión de que existe lugar para ambos y que cada formación debe tener su propia identidad política. De igual manera, ha de ser el mutuo respeto al carácter de cada uno el que prime en las relaciones.

En Madrid, se puede asegurar que la aportación ideológica, política y orgánica del Partido de los Trabajadores, resulta esencial para la construcción del bloque. Y ello sin infravalorar en ningún modo las aportaciones de otras fuerzas políticas o sociales, la del movimiento de masas y la de la propia práctica, en la medida que el bloque ha de ser el fruto de un conjunto y no una exclusiva de nadie.

A la vez, sí se puede afirmar que una parte - hoy imposible de cuantificar - de la acción que desarrolla el Partido, encontrará su mejor expresión a través del bloque, sin que en este momento sea útil especular más sobre un problema que requiere otras condiciones para resolverlo.

La experiencia histórica, tanto de España como de otros países, aun realizada en circunstancias bien distintas, ha de ser fuente de enseñanzas y experiencias para abordar esta compleja cuestión.

36. No es aún momento de definir las líneas programáticas de este proyecto político, entre otras cosas porque ello habrá de ser fruto de la necesaria discusión entre quienes lo constituyan.

Pero sí se puede y se debe avanzar en lo que constituiría una primera propuesta del Partido de cara a este movimiento en la medida, además, de que estos mismos ejes que a continuación se esbozan han de ser los que orienten la propia acción partidista en este próximo periodo.

No se trata ni han de interpretarse como tareas destinadas cada una de ellas a un sector específico, sino como los aspectos principales de lo que va a ser nuestra lucha aplicables en consecuencia todos ellos a cada sector o frente. Se trata, pues, de recuperar una concepción globalizadora de la política del Partido. Estos ejes serían: la lucha por la democracia; la lucha económica; la lucha por la cuestión nacional/regional; la lucha cultural y la lucha a desarrollar en torno a la cuestión internacional.

La lucha por la democracia reviste un auténtico carácter estratégico. Ha de ser entendida y desarrollada en todas sus vertientes. Entre ellas, y como simple enumeración, la lucha por defender, ampliar y profundizar las conquistas democráticas de las masas; por influir en un desarrollo constitucional y un ordenamiento legislativo más justo y más en general por influir en el propio aparato del Estado. En relación a esto último especial consideración merece la institución municipal y una definición más ajustada, en base al análisis de la propia experiencia, de lo que haya de ser nuestra línea de actuación en ella.

La lucha contra los fascistas; por la desarticulación de todas las bandas y la ilegalización de todas sus organizaciones legales; por el esclarecimiento de todos los hechos del terrorismo fascista y la detención y castigo de los implicados en ellos; por la puesta en claro de las responsabilidades y connivencias existentes en el aparato estatal. La lucha por conseguir la promulgación de una ley antifascista puede ser un objetivo globalizador para todas estas ideas.

En otro nivel, hay que situar como esencial la lucha antirrepresiva y contra todas las agresiones, abusos y recortes a la democracia por parte del Gobierno y de sus instituciones.

38. La lucha reivindicativa va a ocupar un lugar clave en este periodo, dadas las magnitudes de la ofensiva desatada por los monopolios. Lucha reivindicativa fundamentalmente de los trabajadores, pero no exclusivamente de ellos, sino extensible a todos los movimientos y sectores sociales.

En relación a este aspecto es de destacar:

- La creciente importancia que la lucha contra el paro va a ir cobrando en Madrid y la necesidad de que esta cuestión figure en un lugar destacado de la acción política que se desarrolle.
- La necesidad de impulsar la lucha reivindicativa en el marco de la empresa, como el más idóneo para ganar a amplios sectores de trabajadores. El papel del sindicalismo de clase, que se expresará de distintas formas va a ser capital, así como la confluencia de todos los sindicatos de clase y la promoción de nuevas formas unitarias de actuación. Todo ello, cobra ahora especial urgencia dada la previsible proximidad de unas nuevas Elecciones Sindicales.
- El peso que el movimiento ciudadano tiene en Madrid, y en consecuencia la importancia que toda actuación reivindicativa del mismo reviste.
- La necesidad de desarrollar al máximo el potencial reivindicativo de otros movimientos, y sectores sociales.

39. Solo tres consideraciones en torno a la lucha nacional y regional. En primer lugar que, dada la consideración estratégica que la cuestión nacional tiene, es un problema que afecta con toda su intensidad al pueblo madrileño con independencia del nivel de conciencia que sobre este tema haya.

En segundo término, establece que la lucha nacional en Madrid ha de revestir dos planos: la lucha por la conquista de un adecuado marco e instituciones y competencias autonómicas para Madrid y, por otra parte, la lucha solidaria con las restantes regiones y nacionalidades del Estado y por una adecuada estructuración autonómica del mismo. Aspecto este de especial importancia para contrarrestar la influencia entre la población madrileña de ideas reaccionarias contrarias a la autonomía y que aprovechan este justo derecho para provocar enfrentamientos entre los distintos pueblos del Estado Español.

Por último insistir en que la población madrileña - o al menos una parte considerable de ella - es probable que llegue a adquirir conciencia de la cuestión nacional tanto a través de las vicisitudes de los procesos autonómicos de sus lugares de procedencia, como en la defensa de una solución autonómica jus

ta para Madrid. La propuesta autonómica para Madrid habria de ir en la dirección de reclamar de inmediato la autonomía para Madrid por la via del artículo 151 de la Constitución, en igualdad de condiciones con el resto de las regiones y nacionalidades. La futura comunidad autónoma de Madrid habrá de establecer especiales relaciones con Castilla-León y, muy especialmente con Castilla-La Mancha. La configuración de Madrid como comunidad autónoma, no habria de prejuzgar lo que pudiera suceder en un futuro en relación a Castilla-La Mancha.

40. La Lucha Cultural.

Las manifestaciones artisticas y culturales tienen en Madrid una especial repercusión social, solo comparable a la que puede tener en Barcelona y algunos sitios más. Y muchas de sus manifestaciones son ocasión para sectores sociales progresistas muy variados. Es indudable el interés que, desde el punto de vista, tiene la cultura como caldo de cultivo favorable a la política de bloque que aquí se formula. Las actividades culturales pueden jugar un papel importante en la configuración y desarrollo del bloque revolucionario.

Sobre esta base, el Partido debe aprender a construir una línea de masas en el terreno de la cultura. Dicha línea no debe ser estrictamente partidista, sino unitaria, debe servir a la política de bloque. Dicha línea pesa por aprender también en este terreno, a utilizar las posibilidades y recursos del aparato estatal. Posibilidades y recursos que hay que poner al servicio de las masas, es decir, del desarrollo de actividades ueltas o plataformas culturales independientes, controladas por las organizaciones populares y por los profesionales del arte y la cultura. Frente al enorme poder de los actuales medios de comunicación hay que huir de la tentación de construir una cultura marginal, buscando incidir también en ello y sobre todo pensando en el pueblo llano como destinatario y sujeto cultural activo.

En una primera aproximación, conviene tener presentes ya algunos rasgos básicos de nuestra alternativa cultural:

- La recuperación y desarrollo de las culturas nacionales: este aspecto, visto desde Madrid, reviste rasgos particulares: tiene un enorme interés para la revolución que Madrid sirve de caja de resonancia a las manifestaciones culturales de cada nacionalidad, y de lugar de encuentro para las distintas culturas de los pueblos de España. Ese es hoy el principal camino para la reconstrucción de una cultura progresista común a todos los pueblos de España. Y, junto a ello, se podría abrir otra vía: la que está en relación con la defensa de la independencia nacional, y, por tanto con la recuperación de las gestas y valores históricos de los pueblos de España y con la lucha frente al colonialismo cultural (principalmente de los americanos).

En lo que se refiere a la recuperación cultural específica de Madrid, puede señalarse que ésta habra de realizarse en dos planos simultaneos: recuperando valores y tradiciones culturales del pasado y a la vez, dando cuerpo a todas aquellas nuevas formas de expresión artistica y cultural que el modo de vida metropolitano ha ido generando en este último periodo.

- El desarrollo de una cultura crítica, subversiva respecto al sistema capitalista: convendría destacar aquí que la clave está en la difusión masiva de este tipo de cultura, ya que el capitalismo democrático tiene una enorme capacidad para integrar la crítica, siempre que esta se desarrolle en pequeños círculos. No obstante, la eficacia de la cultura se sigue mostrando cada día que la "nueva censura" gubernamental o las ingerencias del ejército atentan contra la libertad de expresión.

A caballo entre este aspecto y el que se señala a continuación se está configurando una cultura específicamente urbana, con un aspecto de repulsa hacia las formas de vida en las grandes ciudades y otro de búsqueda de nuevas formas de comunicación interpersonal y social.

- La vinculación a las manifestaciones culturales portadoras de nuevos valores que reclaman un nuevo modelo social: una cultura de este tipo se está desarrollan

do ya en torno a la problemática ecológica y antinuclear, principalmente. Y ello aunque por sí mismo nunca llegue a configurar esa nueva sociedad, tiene un indudable interés para los revolucionarios.

- Por una diversión liberadora, no enbrutecedora: bajo el capitalismo una gran parte de la producción cultural está destinada a llenar el tiempo libre de la gente. Y el capitalismo promociona, con ese fin, una cultura que distraiga, que haga olvidar, que tenga poco o nada que ver con la vida diaria, una cultura se podría decir de fin de semana, y con la TVE como su principal medio de difusión. Frente a esta situación, tiene mucho interés la promoción de una cultura que cubra también ese hueco.

Finalmente, se debe tener en cuenta que la principal preocupación de los profesionales de la cultura hoy no se refiere tanto a que cultura hacer sino a que se puedan hacer más actividades culturales. Todo lo que el Partido, sobre todo los miembros en particular, puedan hacer (desde organizaciones de masas o desde los Ayuntamientos) por la difusión de la cultura progresista contribuirá sin duda, a la reconciliación entre política y cultura.

41.- En las actuales circunstancias la lucha del pueblo madrileño no debe ni puede quedarse reducida a aquellos problemas de tipo interno, sino que ha de recobrar mayor fuerza todo lo que hace referencia a la problemática de carácter internacional.

En relación a este aspecto, apuntar algunas ideas:

-promover la conciencia y la lucha por la independencia y la soberanía nacional contra toda ingerencia en los asuntos internos de España y, en consecuencia, contra aquellos aspectos más reaccionarios de la política exterior del actual Gobierno.

-Muy en relación con el punto anterior estaría la más firme oposición a la persistencia en nuestro suelo de las bases Yankis y a la renovación de los acuerdos militares con USA,

-Hacer del no a la OTAN un elemento capaz de calar en la conciencia de las amplias masas y susceptible de movilizarlas.

-Prestar atención a la problemática del ingreso en la CEE, exigiendo que la decisión definitiva sea materia de referendun y oponiéndose a las lesivas y electoreras formas de integración que la UCD pretende llevar a cabo.

-Trazar un plan de actuación en torno a la CSCE.

-Hacer frente al creciente peligro de guerra, impulsando un movimiento por la paz.

-Impulsar luchas y movilizaciones que vayan más allá del marco estatal. En este sentido es preciso desarrollar experiencias en terrenos tales como la lucha sindical contra las multinacionales la lucha ecológica y antinuclear, la oposición a la OTAN, las luchas de solidaridad con otros pueblos...

-Desarrollar la solidaridad internacionalista con las luchas y los pueblos oprimidos del Tercer Mundo, y en especial con las luchas que contra las dictaduras fascistas hoy se llevan a cabo.

42.-La definición de un nuevo proyecto político ha de entenderse como un proceso y no como un acto acabado en sí mismo. Las bases anteriormente expuestas deben constituir un material que la discusión, la reflexión y la elaboración del conjunto del P. irá completando y desarrollando en toda su profundidad.

43.-La puesta en práctica de este proyecto político, coherente plenamente con nuestra concepción estratégica del proceso revolucionario, exige que el partido acometa en su seno todas las transformaciones precisas sobre la base de una profunda renovación y puesta al día de nuestras concepciones sobre el carácter del P. y el tipo de Partido que se quiere construir.

IV.- UNA NUEVA RELACION ENTRE LOS MARXISTAS LENINISTAS

44.-La relación entre las fuerzas M-L hasta el presente ha crecido marcada por rasgos claramente negativos. Entre ellos el sectarismo, el dogmatismo y la incomunicación.

En la reconsideración global de nuestra actuación es éste un aspecto sobre el que hay que reflexionar autocríticamente y modificar profundamente nuestra actitud.

Las relaciones entre los m-l revisten interés desde una doble perspectiva :desde el punto de vista de la construcción del P.m-l y des de la optica de la acción politica en la sociedad actual. Desde ambos niveles se hace preciso establecer una nueva relación entre los que nos proclamamos del m-l.

La perspectiva de futuro a medio plazo no puede ser otra que la unidad ideologica,politica y organica de la mayoría de los m-l en un solo partido.Y al decir la mayoría se ha de pensar tanto en aquellos que hoy militan en otras organizaciones politicas,como en los que por diversas causas,no están desarrollando una militancia politica activa en el seno de un Partido.

45.- Hoy se hace necesario asumir la perspectiva de futuro,dando pasos en esta dirección y buscando abrir procesos que faciliten este objetivo.Dos son los criterios en los que apoyarse:una creciente unidad de acción y colaboración practica a todos los niveles,tratando de imprimir a estas relaciones la mayor estabilidad,esta cuestión esta intimamente relacionada con el proyecto politico anteriormente expuesto.En segundo lugar promover,tambien a todos los niveles el debate ideologico,politico y organico,sometiendo a reflexión y discusión todos aquellos problemas que hoy tenemos planteados los m-l.

Juan Arriola
Jesús Barrientos
Luis Bernuy
Cristina Cámara
Cristino Domenech
Enrique Elizaga
Manolo Fernandez
Eduardo García
Miguel García
Juan Hernández

Isidoro Herrero
Benito Laiz
Florián Macarrón
Jesús Martínez
Fernando Martos
José Molina
Manuel Molina
Miguel Angel Ordinas
Charo Pico
Pilar Ramiro
Manuel Rivera
Fernando Rodríguez